

aurora

VOCES JESUITAS EN TIEMPOS DE SINDEMIA

Mayo • Año 2021 • N° 18 • Distribución gratuita

1936 - 2020



Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales Jesuitas
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**Renzo de Luca S.J.
William Currie, S.J.
Eric y Marites Ingles (Filipinas)
Riyo Mursanto S.J.
Victoria Faicol
Fernando Montes Matte, S.J.
Miguel Collado
Elton Vitoriano Ribeiro S.J.
Élio Gasda S.J.
Diego Vargas, S.J.
Emmanuel Sicre, S.J.
Daniela Iturra, Macarena Rubio
Juan Cristóbal García-Huidobro S.J.
Paula Orsini
Patricia del Hierro Carrillo
Luis David Prieto M.
Fr. Daniel Rodríguez Blanco, O.F.M.**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de la
Conferencia de Provinciales Jesuitas de
América Latina y El Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación..... 3

NOTAS IGNACIANAS

1. RECUERDOS DE UN VERDADERO JESUITA:
P. ADOLFO NICOLÁS, SJ (1936-2020)
Renzo de Luca S.J. 4
William Currie, S.J. 5
Eric y Marites Ingles (Filipinas) 6
Riyo Mursanto S.J. 8
Victoria Faicol 9
2. REDESCUBRIR LA ACTUALIDAD DE SAN IGNACIO
-AÑO IGNACIANO-
Fernando Montes Matte, S.J. 10
3. DISCERNIMIENTO EN TIEMPO DE ELECCIONES
Miguel Collado 14

PERSPECTIVAS

4. ¿ES LA SINDEMIA COVID-19 UNA CUESTIÓN
DE BIOPOLÍTICA?
Elton Vitoriano Ribeiro S.J. 21
5. *RERUM NOVARUM*, 130 AÑOS DESPUÉS
Élio Gasda S.J. 23
6. TIEMPOS NUEVOS, DESAFÍOS PERMANENTES:
DERECHOS HUMANOS COMO FUTURO POLÍTICO
Diego Vargas, S.J. 26

DESAFÍOS PEDAGÓGICOS

7. HERMANOS Y HERMANAS, ¿DE QUIÉNES?
TRES CRITERIOS PARA UNA FRATERNIDAD IMPOSIBLE
Emmanuel Sicre, S.J. 30
8. ESFUERZOS ESTRUCTURALES DE FRATERNIDAD
DE DOS REDESEDUCTIVAS A UNA
Daniela Iturra, Macarena Rubio y
Juan Cristóbal García-Huidobro S.J. 36
9. EDUCAR PARA UNA REALIDAD POLIÉDRICA:
UNIVERSIDAD Y PACTO EDUCATIVO GLOBAL
Paula Orsini 42
10. EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y EL NUEVO ROL
DE LAS UNIVERSIDADES
Patricia del Hierro Carrillo 46
11. ALGUNOS DESAFÍOS QUE EL PACTO EDUCATIVO
GLOBAL PROPONE A LAS INSTITUCIONES DE
EDUCACIÓN SUPERIOR
Luis David Prieto M. 53

ESTUDIOS

12. ANÁLISIS DE LA CARTA ENCÍCLICA DEL SANTO
PADRE FRANCISCO *FRATELLI TUTTI* SOBRE
LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL
Fr. Daniel Rodríguez Blanco, O.F.M. 57

Queremos, en esta oportunidad, abrir la revista Aurora rindiendo un homenaje de gratitud al P. Adolfo Nicolás, quien hace un año (20-05-2019) nos dejó para irse definitivamente a la casa del Padre. Trigésimo sucesor de San Ignacio en el gobierno de la Compañía de Jesús, le recuerdo como un compañero que se destacó por tres notas de su personalidad: vino de y tuvo una preocupación central por las fronteras humanas y sociales, fue un hombre alegre y lleno de un optimismo aterrizado, y era verdaderamente humilde. Los breves testimonios que reproducimos en el primer artículo de esta revista nos hacen evocar, muy vívidamente, su servicio a la Compañía y a la Iglesia, y el artículo del P. Fernando Montes, “Redescubrir la actualidad de San Ignacio”, realza aún más su figura.

AURORA ha dedicado los 17 números anteriores a compartir con sus lectores *voces jesuitas sobre la pandemia* (nuestro subtítulo), en un esfuerzo por entender y reflexionar juntos éste fenómeno que estremeció y desinstaló todas las seguridades construidas a lo largo del último siglo. Este calvario parece no acabar y la nueva normalidad que debemos aceptar y vivir no es la que quisiéramos, sino la que nos impone un tiempo largo, penoso y doloroso antes de superar la pancrisis.

Muchas cosas han cambiado a partir de la irrupción del COVID-19, pero: ¡muchas más deberían cambiar!, como dijo el P. Arturo Sosa en la entrevista que le hicieron en España hace unos días: “yo quisiera que la pandemia nos cambiara más. Tengo miedo de que los cambios se puedan quedar en las palabras y no en los hechos”. De la queja y la pena por las ‘causas patógenas’, tenemos que pasar a los ‘cambios antrópicos’ estructurales indispensables en la educación y en la salud pública, en el ejercicio del derecho al trabajo y a la vida digna para todos, en el ejercicio de la cosa política y en la refundación de nuestras democracias, entre otros muchos cambios radicales (¿por qué temerle tanto a esa palabra?) que son indispensables, como lo vislumbran y proponen los autores que contribuyen a este número desde distintas realidades y perspectivas de reflexión y análisis.

El COVID-19 no parece ser hoy el mayor de los males que tenemos que combatir (a pesar de ser el más urgente). El concepto de ‘sindemia’, que expone el P. Elton Vitoriano Ribeiro, se muestra mucho más evocador y comprensivo para continuar con nuestros análisis en AURORA. Por eso cambiamos de subtítulo: *Voces jesuitas desde la sindemia*, e invitamos a todos los colaboradores de la misión de Cristo que bebemos en el pozo de la espiritualidad ignaciana a colaborar con sus reflexiones y en esta revista.

Buena lectura.

ROBERTO JARAMILLO, S.J.
Presidente de la CPAL

VOCES JESUITAS DESDE LA SINDEMIA

PRESENTACIÓN

aurora
VOCES JESUITAS EN TIEMPOS DE SINDEMIA



RECUERDOS DE UN VERDADERO JESUITA: P. ADOLFO NICOLÁS, SJ (1936-2020)

HOMENAJES DE AMIGOS DEL P. ADOLFO NICOLÁS, SJ
con motivo del primer aniversario de su muerte¹

Por Renzo de Luca S.J.

Cuando el P. Nico era nuestro Provincial en Japón y yo estaba en Nagasaki, recuerdo haberle consultado sobre alguna actividad que quería hacer. Sintiendo que mi superior local no entendía mi punto, y esperando que el Padre Nico lo hiciera, le dije francamente que esa era la razón por la que le pedía su opinión. Recuerdo claramente que el P. Nico, con su sonrisa habitual, me dijo: “Si tu superior local no está de acuerdo, no esperes que yo lo haga”. Estaba decepcionado en ese momento, pero vi el punto. Ahora que soy Provincial, no tengo miedo de repetir esas palabras a mi gente, sabiendo que, aunque algunos se frustren, les ayudarán a crecer en nuestro camino.

¹ Tomado de <https://jcapSJ.org/blog/2021/05/08/memories-of-a-true-jesuit-fr-adolfo-nicolas-sj-1936-2020/>



[P. Adolfo Nicolás S.J. y P. William Currie S.J. en Tokio, 1967, año de su ordenación]

Por William Currie, S.J.

El 25 de febrero de 1961, me encontraba entre los escolásticos jesuitas de la escuela de japonés de Yokosuka, Japón, preparándome para recibir a un nuevo grupo de extranjeros en la provincia japonesa. De repente uno de los escolásticos españoles anunció en tono solemne: “Uno del grupo que llega mañana, Adolfo Nicolás, será algún día nuestro Provincial”.

Treinta y dos años después, esa predicción se hizo realidad, pero poco nos imaginamos en 1961 que Nico no solo se convertiría en Provincial sino más tarde en Superior General de toda la Compañía.

Se hicieron evidentes claros signos de liderazgo desde el principio de su carrera en Japón. Poco después de que comenzáramos a estudiar teología juntos en Tokio en 1964, Nico abrió el camino para persuadir a los profesores de teología para que redujeran el número de clases, para que las impartieran todas en japonés (en lugar de latín), para aumentar el tiempo dedicado a la discusión y, especialmente, para incorporar a sus conferencias ideas provenientes del Concilio Vaticano, que estaba entonces sesionando.

Nico también fue un líder en la organización de grupos de discusión entre los escolásticos para profundizar nuestra comprensión de los documentos del Concilio, y a medida que el movimiento ecuménico comenzó a

tomar forma promovió el diálogo entre los escolásticos jesuitas y los representantes de las comunidades anglicana, luterana y de la Iglesia de Cristo Unida. Otro esfuerzo pionero que hizo con considerable éxito fue fomentar la comunicación entre los jesuitas y nuestros homólogos en el seminario diocesano de al lado.

Los esfuerzos ecuménicos de Nico alcanzaron una especie de culminación simbólica el 17 de marzo de 1967, la noche de nuestra ordenación al sacerdocio en Tokio, cuando varios clérigos protestantes y sus esposas se unieron a Nico, a mí y a mi familia para una alegre celebración.

Nico pasó a muchos logros mayores más adelante en su vida, pero estos son los recuerdos que más atesoro con alegría y gratitud.



Por Eric y Marites Ingles (Filipinas)

Cuando el P. Nico se jubiló en Filipinas, y de acuerdo con nuestra tradición familiar de cuidar a los amigos jesuitas, lo adoptamos. Aunque nos reunimos varias veces antes de su puesto como Superior General, fue solo durante este ‘retiro’ cuando tuvimos la bendición de conocerlo de manera más personal.

El P. Nico estaba disponible. Siempre respondió “sí” a nuestras invitaciones a pesar de sus importantes responsabilidades en la Compañía, incluso durante la jubilación. Desde invitaciones para el almuerzo a restaurantes seleccionados en el UP Town Center o cenas en nuestra casa, el Padre Nico aceptaba complacido. Incluso fueron aceptaron las solicitudes hechas a través del P. Tony Moreno para visitar al P. Nico en el Centro de Bienestar San Ignacio en Kamushakuji y en el hospital.

No fue solo su presencia física. El P. Nico escuchaba atentamente, dirigía su atención a cada uno de nosotros mientras hablábamos, escuchaba nuestras historias familiares y preocupaciones con nuestro trabajo y nuestras misiones, y disfrutaba de las canciones y conversaciones de nuestra nieta Sachi. Durante una de las misas diarias en el Centro de Bienestar Jesuita, le susurró a Sachi: “Por favor, lea más a menudo en nuestras misas aquí, ya que habla con claridad y nos mantiene despiertos”.

Las comidas con el P. Nico fueron una delicia, ya que comía con gusto. Sus favoritos eran cualquier comida japonesa, aceitunas Kalamata, auténtica fabada española, turrónes y *gelato*. Y sí, sake y whisky de malta. Cuando lo vimos engullir su platito de aceitunas

No fue solo su presencia física. El P. Nico escuchaba atentamente, dirigía su atención a cada uno de nosotros mientras hablábamos, escuchaba nuestras historias familiares y preocupaciones con nuestro trabajo y nuestras misiones, y disfrutaba de las canciones y conversaciones de nuestra nieta Sachi. Durante una de las misas diarias en el Centro de Bienestar Jesuita, le susurró a Sachi: “Por favor, lea más a menudo en nuestras misas aquí, ya que habla con claridad y nos mantiene despiertos”.

Kalamata, le deslizamos lentamente una segunda porción. Aún masticando la primera porción, alcanzó sus aceitunas adicionales, tarareando como solía hacerlo.

El P. Nico fue una persona pacífica que compartió generosamente su sonrisa y cálidos saludos. No le gustaba la charla, sin embargo, se mantenía al tanto de las conversaciones con sus suaves asentimientos de cabeza, su “ hmmm « y respuestas ocasionales de una frase. Por ejemplo, cuando estábamos discutiendo un tema muy emotivo de los asesinatos extrajudiciales y el silencio de algunos líderes de la Iglesia, incluidos algunos jesuitas, el P. Nico casi en un tono monótono respondió: “Actuarán cuando les llegue cerca”. Luego no dijo nada más.

Nunca nos rechazó ni sugirió que mantuviéramos distancia cuando, preocupados por sus frecuentes caídas a medida que avanzaba su enfermedad, le recordábamos que caminara más despacio o lo abrazábamos mientras se tambaleaba. Él asintió obedientemente con un “sí” y sonrió.

El P. Nico era famoso por comenzar una broma y luego echarse a reír a mitad de camino. Era la señal de que el remate venía después. Eric le preguntó cómo manejaba a casi 18.000 seres superinteligentes en la Sociedad. Miró a Eric a los ojos y bromeó: “una garrafa de nueces mixtas”.

Consciente de otros como los japoneses. CB Garrucho y Marites visitaron al P. Nico en Tokio y se prepararon para llevarlo a almorzar sabiendo que él lo había querido. Antes de entrar en la sala de recepción, un jesuita nos dio la bienvenida y amablemente sugirió que comiéramos en su comedor. Sin darse cuenta de este arreglo, el P. Nico nos preguntó por el restaurante al que íbamos poco después de intercambiar saludos. Hubo un silencio incómodo mientras todos miramos al otro jesuita en la habitación. Después de lo que pareció mucho tiempo, el P. Nico finalmente dijo: «Comemos aquí». El otro jesuita salió corriendo para preparar nuestro almuerzo.

En otra ocasión, trajimos algunas cajas bento para un almuerzo japonés en la Residencia Internacional Arrupe. El padre Nico, el padre Tom O’Gorman y el padre Arnel Aquino eran los únicos presentes. Antes de dar las gracias, el P. Nico se acordó de una señora en la recepción y le pidió que se uniera a nosotros para almorzar.

En una de sus visitas al hospital de Tokio, Eric le trajo al P. Nico una cruz de madera, que el P. Nico abrazó de inmediato; y nunca más la dejó. En la última visita de Eric, cuando el P. Nico ya no estaba bien, notó que faltaba la cruz de madera. Fue a la mesita de noche y lo encontró allí; entonces Eric lo levantó para que el padre Nico lo pudiese ver, y con la ayuda de la enfermera lo colocó en su mano. Mientras ambos se despedían el P. Nico milagrosamente logró levantar su brazo derecho vendado y tiró a Eric para un largo y cálido abrazo, susurrando una leve bendición.

El P. Nico fue una persona pacífica que compartió generosamente su sonrisa y cálidos saludos. No le gustaba la charla, sin embargo, se mantenía al tanto de las conversaciones con sus suaves asentimientos de cabeza, su “ hmmm « y respuestas ocasionales de una frase. Por ejemplo, cuando estábamos discutiendo un tema muy emotivo de los asesinatos extrajudiciales y el silencio de algunos líderes de la Iglesia, incluidos algunos jesuitas, el P. Nico casi en un tono monótono respondió: “Actuarán cuando les llegue cerca”. Luego no dijo nada más.



Por Riyo Mursanto S.J.

“Recopilamos historias de provincias y regiones, secretarías, grupos de pares, y luego distribuimos las interesantes como noticias”. Esa fue mi respuesta cuando el P. Nicolás, que entonces era nuevo en su cargo de presidente de la JCAP, me preguntó qué hago habitualmente para compartir noticias sobre la conferencia: “¿cuáles son los criterios que utiliza para decidir qué historias son interesantes?”, preguntó de nuevo. Me sorprendió escuchar esta pregunta. Honestamente, solo obtenía suficientes historias para llenar el cupo de un boletín de noticias mensual, pero no tenía el lujo de elegir las interesantes. “¿No nos damos cuenta de que las historias que compartimos suelen ser sobre algo que hemos logrado con éxito?”, prosiguió el P. Nico. “Ciertamente, de esas historias podemos aprender algo, pero ¿no es posible que también escribamos noticias sobre nuestro fracaso?”

Debo admitir que incluso después de dejar la oficina del socio de la conferencia nunca había publicado una sola historia sobre el fracaso. Sin embargo, aprendí que lo que dijo el padre Nico sobre la celebración del fracaso tiene raíces profundas en su experiencia personal de la vida espiritual ignaciana. Una frase que repetía a menudo era “profundidad de vida espiritual”. Su conocimiento sobre la Espiritualidad Ignaciana era tal

que hablaba no sólo en referencia a San Ignacio sino a su propia experiencia. De ahí que pudiera entender fácilmente cuando mencionó en muchas ocasiones: “profundidad de vida espiritual”. Nuestra vida espiritual no puede ser superficial. Debe ser lo suficientemente profunda para llegar a ser una fuente de agua viva incesante, de donde el espíritu inspirador pueda fluir abundantemente para dar nueva vida a todos.

Solo una persona que tiene una comprensión profunda de la vida como un regalo puede celebrar el fracaso. El P. Nico sabía que la misión de su vida no era la suya, sino una misión de arriba, la *Missio Dei*. Esa conversación que tuvimos fue un momento de gran revelación. Sabemos muy bien que orgullo es sinónimo de jesuita, y por eso es más importante que pidamos ser humildes pidiendo el valor para celebrar nuestros propios fracasos.

Por Victoria Faicol

El P. Adolfo Nicolás comenzó como Director de EAPI (Instituto Pastoral de Asia Oriental) en 1978. Comenzamos a conocerlo mejor a través de una relación de trabajo y especialmente en nuestro tiempo de recreación nocturna. Su apodo en casa era Fito, un diminutivo de Adolfo.

Si se piensa que obtuvo su sentido del humor de su padre, no es tan preciso. Por ejemplo, cuando el Cardenal Tarancón de España visitó EAPI, le preguntó al P. Nico qué podía hacer por él cuando regresara a España. El P. Nico le pidió que transmitiera sus saludos a su madre. Su Eminencia llamó por teléfono, pero la madre de Nico, Doña Modesta Pachón Nicolás, no le creyó quién era, y cuando él insistió, ella le dijo: “si usted es el Cardenal Tarancón, entonces yo debo ser la Reina de España”.

Él nos pidió (a mí) que dejáramos al “Padre” y nos dirigiéramos a él como Nico porque todos éramos discípulos iguales. Le expliqué que por mi parte era incómodo debido a la crianza, la educación y las prácticas culturales, pero le prometí llamarlo simplemente Nico cuando cumpliera 40 años (cumplí mi promesa y como ya había regresado a Japón para entonces, le escribí y mi saludo fue “Querido Nico”).

En las EAPI (noches comunitarias de los miércoles regulares) se transformaría en un bailarín de flamenco, un músico de bandurria y, lo mejor de todo, en Charlie Chaplin.

Fue durante su tiempo como director de la EAPI cuando el P. General Pedro Arrupe se reunió en privado con los colaboradores. Antes de su llegada yo le había dicho al P. Nico que el P. Arrupe fue el primer jesuita del que leí y que era mi jesuita favorito. Al día siguiente cuando fui a la oficina, ¡encima de mi mesa había un pequeño papel con la firma del P. Arrupe!

Un día, mi sobrino nieto que entonces estaba en la guardería, Elijah, me preguntó: “¿Por qué creó Dios a Adán como un adulto y no como un bebé?” Le dije que no lo sabía pero que le preguntaría a alguien. Luego le pregunté al P. Nico su visión teológica sobre el tema. Dijo: “dile que es porque había mucha arcilla en el Paraíso”. Esto tuvo sentido para el niño que se iluminó y dijo: “Eso es correcto; Además, si Adán comenzara siendo un bebé, se desperdiciarían muchos pañales”. Cuando le conté esto al P. Nico, me dijo que Elijah debería escribir una tesis sobre la Teología del Pañal.

Una mañana decidí preparar mi propio desayuno en la cocina del personal. Freí un huevo sin éxito. Sin que yo lo supiera, estaba mirando desde la puerta abierta de la cocina. Cuando lo vi, me sentí avergonzada. Luego bromeó: “Lástima que no puedas cocinar en tu máquina de escribir”.

Hace unos años compartió una historia de que mientras estaba en Roma como nuevo Padre General, cuando quería estar solo se escondía en una iglesia pequeña y vieja, tan vieja que incluso se encontraban perros dentro. Yo exclamé: “¿Qué? ¿Permiten entrar a los perros?!” Él respondió: “Sí los perros son también los católicos.”

Hace unos años, como Padre General, hubo un breve video sobre la vocación jesuita que lo presentaba. Una de las cosas que dijo en ese video fue que “una persona que no tiene humor probablemente no tenga vocación en la Compañía”. El 20 de mayo de 2020, los ángeles llevaron al Paraíso a alguien, que tenía un gran sentido del humor y que era un verdadero jesuita.



REDESCUBRIR LA ACTUALIDAD DE **SAN IGNACIO** -AÑO IGNACIANO-



Fernando Montes Matte, S.J.¹

Hay pocos santos en la historia de la Iglesia cuya vida haya sido más tergiversada que la de Ignacio. El éxito de la Compañía, el poder que alcanzó con sus colegios y universidades, su influencia en las artes, la economía y la política, las luchas entre católicos y protestantes, y la exaltación del barroco generaron una imagen distorsionada del santo. Al contemplar la grandiosa estatua que adorna su tumba, se constata que tiene poco que ver con ese vasco silencioso, reflexivo y acogedor.

El 20 de mayo de 1521, Ignacio de Loyola cayó herido defendiendo Pamplona. Ahí comenzó el proceso de conversión que cambió su vida. Al cumplirse 500 años de esa fecha, el Superior General de los jesuitas, Arturo Sosa, escribe: “La Compañía universal, unida a sus amigos y a toda la Iglesia, quiere recordar aquel momento privilegiado en que el Espíritu Santo condujo a Ignacio en su decisión de seguir a Cristo”. El P. Sosa nos invita a celebrar un año ignaciano que ayude a proyectar en nuestras vidas la experiencia personal del hijo de Loyola. La revista Mensaje desea unirse a dicha celebración y hacer partícipes de ella a sus lectores.

Hay pocos santos en la historia de la Iglesia cuya vida haya sido más tergiversada que la de Ignacio. El éxito de la Compañía, el poder que alcanzó con sus colegios y universidades, su influencia en las artes, la economía y la política, las luchas entre católicos y protestantes, y la exaltación del barroco generaron una imagen distorsionada del santo. Al contemplar la grandiosa estatua que adorna su tumba, se constata que tiene poco que ver con ese vasco silencioso, reflexivo y acogedor. Si bien se reconoció el valor de sus Ejercicios Espirituales, por siglos comentaristas e historiadores no fueron al fondo de su espiritualidad.

¹ ExRector fundador de la Universidad Alberto Hurtado. Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales de Chile. Artículo publicado en la Revista Mensaje N° 698, mayo de 2021.

Para entender cabalmente a Ignacio es necesario seguir, paso a paso, el proceso de su ‘conversión’, desde su convalecencia en Loyola, hasta su madurez romana.

A los 28 años recibió la herida que cambió su vida “desgarrada y vana”, propia de “un hombre dado a las vanidades del mundo...con gran deseo de ganar honra”². Él había vivido desde chico junto a la corte de los reyes de Castilla, no como militar sino como cortesano, participando en torneos y con los ideales de los caballeros andantes. El primer paso de su conversión fue salir de ese mundo.

Postrado en su lecho de enfermo descubrió su interioridad. Sintió que Dios le hablaba a su corazón, pero también percibió que era tentado por ideas que lo alejaban del Señor. Poco a poco aprendió a discernir, porque no tenía claro su futuro. Quería hacer grandes cosas por su Señor como habían hecho los santos.

Recuperado de su enfermedad decidió emprender una peregrinación para clarificar la vocación a la que Dios lo llamaba. Tenía los ojos puestos en Jerusalén. Sin embargo, reconoce que todavía estaba ciego³. Se dirigió al santuario de Monserrat. Con mentalidad de caballero andante hizo una vela de armas ante la Virgen. Entregándole su espada y su puñal a nuestra Señora, se armó caballero de Dios. Le donó su cabalgadura al monasterio y regaló sus ropas a un mendigo. Hizo una confesión general de su vida y vestido de peregrino comenzó una búsqueda que duró años. Ya era un hombre de Dios.

Esquivando Barcelona, porque lo podían reconocer, se dirigió a Manresa donde permaneció varios meses. Hizo ahí un verdadero noviciado. Dios le fue enseñando como un maestro de escuela.⁴ Sin mucho discernimiento practicó exageradas y duras penitencias y ayunos. Hacía siete horas de oración. Su corazón fue agitado por agudos sentimientos de escrúpulos y desolaciones que lo llevaron hasta pensar en el suicidio. Él deseaba hacer grandes cosas por Dios, pero seguía encerrado en su interior.

El contacto con personas piadosas le permitió dar un paso de conversión. “Viendo el bien que hacía en las almas dejó los extremos que antes tenía”.⁵ “El bien de las almas”, es decir de las personas, fue una motivación constante de su obrar hasta el fin de su vida.

Postrado en su lecho de enfermo descubrió su interioridad. Sintió que Dios le hablaba a su corazón, pero también percibió que era tentado por ideas que lo alejaban del Señor. Poco a poco aprendió a discernir, porque no tenía claro su futuro. Quería hacer grandes cosas por su Señor como habían hecho los santos.

En ese periodo desarrolló el núcleo de lo que serían sus ejercicios espirituales y su espiritualidad. Experimentó la presencia de Dios, la humanidad de Cristo, la cercanía de la Virgen, la devoción a la eucaristía. En una visión junto al río Cardoner entendió el misterio de la creación; encontró a Dios en todas las cosas y amó a todas las cosas en Dios. Desde entonces fue un contemplativo en la acción, descubrió que para servir a Dios no era necesario encerrarse o huir del mundo, pues su casa era el mundo. En los primeros siglos del cristianismo, quienes querían encontrar a Dios, siguiendo ideas estoicas, se apartaban de la gente y huían al desierto. Ignacio nos mostró que a Dios se lo puede encontrar y servir entrando en el mundo ordenadamente como Jesús. Fue un modo diferente de contemplación y un gran paso en su conversión.

A comienzo del año 1523 viajó a Jerusalén. Su “propósito era quedarse en aquellos lugares santos y ayudar a las almas”.⁶ Para desconcierto del peregrino, el superior franciscano le obligó a volver a su tierra.

De regreso a Barcelona tuvo que “reinventarse”. Rehízo su discernimiento anterior sobre el modo de mejor servir a Dios y a las personas. A pesar de sus 30 años, vio que haría un bien más universal estudiando letras. Comprender que la formación integral del ser humano era importante, fue otro paso significativo en su progreso interior. Tuvo que aprender latín y gramática como un niño y después cursar estudios superiores. Estudió en Alcalá y luego en Salamanca, donde su modo de vivir

2 Autobiografía [1]
3 Ibid [14]; ver también [20]
4 Ibid [27]
5 Ibid [29]

6 Ibid [45]

alertó a la Inquisición que lo tomó preso. Esto lo determinó a irse a París donde estuvo 7 años. Ahí obtuvo su licencia en Arte y Filosofía, adquirió los rudimentos de la teología y del humanismo renacentista. Conoció también la reforma protestante.

En este período se produce un paso más en su desarrollo espiritual: comprendió que su experiencia religiosa y apostólica no debía hacerla solo. Paulatinamente fue formando un grupo de compañeros. Todos ellos hicieron los ejercicios, se empaparon de un mismo espíritu e hicieron votos de pobreza y castidad con el compromiso consagrarse a Dios e irse a Jerusalén. Prometieron además que, si no podían quedarse en Palestina, se pondrían a disposición del Papa para ser enviados adonde hubiese mayor necesidad. Entre ellos solo uno era sacerdote. Todos tenían formación y títulos académicos; provenían de diferentes países; eran de diversas clases sociales y no faltaban entre ellos “cristianos nuevos”. Ahí se gestó la Compañía.

Ignacio, que ejercía un liderazgo en el grupo, por su salud debió volver a España. A comienzo de 1537 los compañeros se reencontraron en Venecia y habiendo obtenidos los permisos para viajar al oriente, recibieron la ordenación sacerdotal. Pero la presencia de los moros en la costa hizo imposible emprender el proyectado viaje.

Ante esa situación decidieron ir a Roma. En medio de sus múltiples apostolados realizaron un discernimiento comunitario para ver, como grupo, cuál sería su futuro. Se conservan las actas de esa deliberación. Para prolongar en el tiempo y en el espacio las gracias recibidas, decidieron fundar una congregación que se llamaría Compañía de Jesús. Serían libres para moverse por el mundo haciendo el bien, no tendrían hábito y no cantarían diariamente el largo oficio divino. Al crear colectivamente la Compañía dieron un paso más en el camino de conversión.

Además de la vida interior, de la contemplación en la acción, del llamado a servir a los otros, de la necesidad de estudiar para hacer ese servicio más universal y profundo, intuyeron la necesidad de institucionalizar su grupo. Redactaron un documento con los puntos esenciales de su proyecto: un cuerpo disponible para el servir a Dios y a las almas, radicalmente misionero, en extremo flexible para poder ir decidiendo lo que se debía hacer según tiempos lugares y personas.

El papa Paulo III, en 1540, reconoció oficialmente a la Compañía.

La espiritualidad del Ignacio tiene hoy una enorme significación. Como nosotros, él vivió en una época de hondos cambios culturales. En el siglo XV, cuando nació, se produjo la invención de la imprenta, el descubrimiento de América y la primera globalización. Durante su vida se tomó conciencia que la tierra no era el centro del universo. Se produjo un cambio de época que generó gran desconcierto. Se acabó la Edad Media. Se quebró la Iglesia, Europa se dividió y comenzó el desarrollo acelerado de las ciencias.

Ignacio, que ejercía una cierta paternidad, fue elegido superior asumiendo la tarea de institucionalizar la nueva orden. Los padres Polanco y Nadal lo ayudaron a escribir las Constituciones, a difundir el espíritu y a generar los lazos en un grupo tan disperso y numeroso (al morir Ignacio ya eran 1.000 religiosos repartidos por Europa, África, Asia y Sud América). Se conservan 7.000 cartas en el epistolario de Ignacio. Habían pasado veinte años desde la herida de Pamplona.

Al recordar a Ignacio, la historia se fijó más en el gran organizador que en el místico que había seguido paso a paso el llamado de Dios, en un lento proceso de maduración.

En 1548, los jesuitas fundaron su primer colegio en Mesina (Italia) dándole una forma nueva a la formación humanista que se había introducido en ese país. El estudio de la literatura greco latina, las artes, la música, la retórica, la cultura se convirtieron en un nuevo modo de evangelizar y formar a las personas. Los colegios se multiplicaron por el mundo.

Siendo los colegios gratuitos, debían poseer propiedades y rentas para poder financiar sus costos. Aunque los jesuitas eran reconocidamente austeros en su vida comunitaria, la orden acumuló una impresionante riqueza.

Eso tuvo consecuencias enormes en la vida de la orden y en su relación con la sociedad. La mayoría de los jesuitas se dedicó a la educación, abandonando la itinerancia inicial. Varios de ellos fueron grandes científicos como Cristóbal Clavius, quien elaboró el calendario que hoy usamos.



La cantidad y diversidad de personas que formaron en el mundo de la cultura, de las artes y de la política es impactante. Descartes, Moliere, Racine, Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Voltaire, Diderot y Robespierre, entre otros, y también muchos príncipes, se formaron en colegios de la Orden.

Sin embargo, ese poder espiritual, social, político y económico generó innumerables problemas, envidias, codicias y odios. La formación de conciencias libres los llevó a duras luchas con los jansenistas. Su aprecio a la naturaleza humana hizo que los acusaran de semi pelagianos. Se publicaron panfletos en su contra como “Las monita secreta”⁷ acusándolos de hipócritas y manipuladores. Pascal, Hume, Voltaire y muchos otros los atacaron con saña hasta lograr su expulsión de muchos países y, finalmente, su total extinción antes de la revolución francesa.

Al comenzar el siglo XIX se refunda la Compañía, pero el mundo había cambiado. El racionalismo positivista atacaba a Iglesia y a la religión y la orden fue refundada con un tinte conservador para defensa de una Iglesia acosada.

Esta evolución, ocultó lo mejor de San Ignacio que en su tiempo había pretendido formar seres libres, amantes de Dios, serviciales, seguidores de Cristo, capaces de salvar la proposición del prójimo y de crear una sociedad justa. El autor de los Ejercicios Espirituales había insistido en la importancia de la humildad y terminaba su obra llamando a descubrir el gran amor

de Dios presente en todo, y pidiéndole al Señor que nos diera su gracia porque eso bastaba para una vida plena.

El Concilio Vaticano II nos ha invitado a volver a nuestros orígenes redescubriendo el carisma inicial.

La espiritualidad del Ignacio tiene hoy una enorme significación. Como nosotros, él vivió en una época de hondos cambios culturales. En el siglo XV, cuando nació, se produjo la invención de la imprenta, el descubrimiento de América y la primera globalización. Durante su vida se tomó conciencia que la tierra no era el centro del universo. Se produjo un cambio de época que generó gran desconcierto. Se acabó la Edad Media. Se quebró la Iglesia, Europa se dividió y comenzó el desarrollo acelerado de las ciencias.

En su lecho de enfermo y aislado, como estamos nosotros en la pandemia, escuchando las voces interiores, comenzó un proceso que fue reconfigurando su mente y su corazón, para ordenar y dar un pleno sentido a su vida con el amor y el servicio. En el desconcierto tuvo que discernir el camino y les enseñó a muchos a hacer otro tanto. Fue capaz de soñar lo más alto y, a la vez, preocuparse de lo pequeño, caminar pisando en la tierra, pero con la mirada alta. Nuestro tiempo vive también el desconcierto y, como nunca, necesitamos que nos enseñen a discernir el sentido de la vida en medio de la confusión. En eso, Ignacio puede ser un ejemplo y un maestro.

7 Publicado en 1615 por el jesuita Jerome Zahorowski, expulsado de la orden.

DISCERNIMIENTO EN TIEMPO DE ELECCIONES

aurora • año 2

14

Somos, además, por nuestra fe, un pueblo en que nos reconocemos todos iguales, hijos de un mismo Padre, Dios, quien con amor nos ha regalado la libertad de actuar y decidir lo que queremos hacer con nuestras vidas individuales y colectivas. Como respuesta a su amor y gracia, buscamos siempre cuál será su voluntad para nosotros y procedemos en consecuencia.

Miguel Collado¹

Con algunos grupos he compartido el tema de ‘discernir’, en el tiempo que vivimos en varios países latinoamericanos. Comparto algunos apuntes al respecto, que surgen a partir de la práctica del discernimiento y de las inquietudes que apreciamos para decidir sobre el voto. El objetivo de esta reflexión es proporcionar una ayuda para aplicar los criterios del discernimiento espiritual ignaciano en las decisiones que debemos hacer, como ciudadanos, en tiempos de elecciones en nuestros países.

Nuestra permanente inquietud de buscar y hacer la voluntad de Dios tiene aquí una aplicación práctica y directa. Somos miembros de una sociedad que está basada en un régimen democrático, donde los ciudadanos ejercen periódicamente un derecho soberano de elegir a quienes confiamos el poder de gobernar nuestros países, a través de regímenes con distintos poderes y con mecanismos para que, por la opinión del pueblo, se elija a presidentes, congresistas, gobiernos locales y, en general, a quienes representarán el sentir y la voluntad de la ciudadanía.

Somos, además, por nuestra fe, un pueblo en que nos reconocemos todos iguales, hijos de un mismo Pa-

¹ Colaborador del Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI) de Chile. Encargado de la región de Valparaíso. Acompañante espiritual y de Ejercicios Espirituales.

dre, Dios, quien con amor nos ha regalado la libertad de actuar y decidir lo que queremos hacer con nuestras vidas individuales y colectivas. Como respuesta a su amor y gracia, buscamos siempre cuál será su voluntad para nosotros y procedemos en consecuencia.

Las decisiones sociales y los discernimientos espirituales se cruzan y se unen en nosotros, como ciudadanos que somos y que abrazamos una fe concreta y específica. Creemos en los valores de Jesús expresados en su Evangelio, que para nosotros son valores centrales e irrenunciables: el amor, el perdón y el servicio que nos conducen al respeto, la fraternidad, el crecimiento humano, la justicia, y la dedicación y atención especial a los pobres.

Cuando elegimos a quienes les entregamos el poder de gobernar la sociedad, lo hacemos confiados en que respetarán estos principios básicos, irrenunciables de nuestra fe.

Dios siempre ha estado preocupado de las relaciones humanas entre sus hijos, para que sean fraternas, solidarias y no despóticas. Ya en el Antiguo Testamento, Dios le manifiesta a Moisés su preocupación por su pueblo que está sufriendo en Egipto la tiranía del faraón. Y le pide a Moisés que actúe para que su voluntad de proteger a su pueblo se lleve a cabo. Dios nos pide a nosotros que tomemos acción en la sociedad: a algunos tomando cargos de gobierno, a otros participando activamente en movimientos organizados de partidos políticos y a todos, su participación para elegir a quienes llevarán a cabo su voluntad desde los gobiernos.

Dios nos quiere activos en nuestra sociedad y quiere que nosotros seamos sus agentes, para que anunciemos su voluntad y denunciemos lo que va en contra de ello. Tradicionalmente, a quienes tienen ese rol se les ha denominado “profetas”. Y ese es nuestro rol en nuestra sociedad: ser profetas.

El profeta contempla lo que ocurre con los ojos de Dios, escucha lo que la gente pide con los oídos de Dios y luego, con esa imagen y con ese clamor, siente como Dios siente y se pone en camino para anunciar lo que Dios quiere y denunciar cómo el pueblo se puede estar apartando de su voluntad.

Llevemos a cabo, entonces este ejercicio profético con la realidad de nuestros países.

Dios nos quiere activos en nuestra sociedad y quiere que nosotros seamos sus agentes, para que anunciemos su voluntad y denunciemos lo que va en contra de ello. Tradicionalmente, a quienes tienen ese rol se les ha denominado “profetas”. Y ese es nuestro rol en nuestra sociedad: ser profetas.

- ¿Qué vemos, qué oímos con los ojos y los oídos de Dios?
- Contemplemos a toda la sociedad... especialmente los más débiles... los que necesitan más ayuda de sus hermanos. ¿Qué sentirá Dios en su corazón?
- Poner el corazón en esto ... ¿qué sentimos es prioritario? ¿Cuál será la voluntad de Dios con nuestro pueblo?
- Entonces, el siguiente paso es trabajar y actuar para que se haga su voluntad. ¿Cuál será la acción que nos corresponde desarrollar aquí y ahora?

Necesitamos elegir las personas adecuadas para que lleven a cabo la voluntad de Dios con su pueblo. Recibimos como herencia ignaciana, en los Ejercicios Espirituales, un método para elegir, que podemos adaptar para llevar a cabo esta tarea. Allí, Ignacio nos señala como hacer elección (EE 169 y siguientes).

A modo de preámbulo nos advierte que es necesario tener una actitud de 'indiferencia' sobre lo que elegiremos. Tenemos que ser libres, no sentirnos obligados a una cosa u otra. En términos de nuestro voto en las urnas, se aplica en que debemos tener cuidado de:

- No votar por quienes nos ofrecen beneficios y privilegios particulares y egoístas para nosotros, en lugar de que sean por el bien de la sociedad. A veces cuesta por nuestro egocentrismo, pero es necesario liberarnos de esos afectos previo a la decisión.
- No al voto ideológico. La tentación de seguir ciegamente una ideología que podamos abrazar temporalmente es otra falta de libertad. Cuidémonos de estar cegados por lo que hemos seguido en el pasado. Tenemos derecho a ser libres para decidir por quien vamos a votar.

Corresponde como cristianos no renunciar al regalo de Dios de decidir con El, yendo a pedirle a las autoridades eclesialísticas que discernan por nosotros sobre lo que debemos hacer. Las autoridades de la Iglesia no reemplazan nuestro discernimiento, que solo se ve influido por los deseos del Padre y que debemos discernir personalmente.

- No al voto amistoso por quienes se han ganado nuestra simpatía con actitudes superficiales o con obsequios o promesas vanas que pretenden comprar nuestra libertad. Podemos ser muy amigos de un candidato o candidata, pero es muy importante discernir si su opción es o no la que Dios quiere para nuestra sociedad, independiente de nuestra relación de amistad.
- Por cierto, si militamos en algún partido, este principio se contrapone a tener que votar por quien haya decidido el partido. Si no podemos liberarnos de esas obligaciones, no hagamos discernimiento espiritual diciendo que buscamos la voluntad de Dios. Decidamos el no discernir y renunciemos a esa libertad, siguiendo lo que me obliga el grupo al que pertenezco. O bien, en el secreto del voto expresemos lo que realmente queremos, independiente de lo que el colectivo proponga.
- Del mismo modo, corresponde como cristianos no renunciar al regalo de Dios de decidir con El, yendo a pedirle a las autoridades eclesialísticas que discernan por nosotros sobre lo que debemos hacer. Las autoridades de la Iglesia no reemplazan nuestro discernimiento, que solo se ve influido por los deseos del Padre y que debemos discernir personalmente.
- Tampoco podemos caer en la tentación de influir en nuestros acompañados, dirigiéndolos espiritualmente hacia donde nosotros creemos, anulando su capacidad de decidir lo que Dios quiere revelarles. Nuestra misión pastoral como acompañantes ha de ser iluminarlos con el método, sin influir en la decisión.

Lo central aquí es buscar, encontrar y sentir la voluntad de Dios.

Es también un preámbulo ignaciano el cuidar que nuestras opciones no vayan en contra de nuestra comunidad de hermanos, en contra del bien común de la sociedad. Y lo central es que respetamos la libertad de cada uno de discernir personalmente y hacer valer nuestro derecho a ello.

Antes de discernir, es necesario contar con todos los antecedentes necesarios para poder elegir bien. Entonces, tarea previa es informarse bien. Algunas fuentes de información son:



- Biografía. Buscar y conocer los antecedentes biográficos de los candidatos: estudios, profesión, actividades y cargos previos. Internet tiene mucha información fácil de encontrar para ello.
- Su pensamiento. Investigar para entender cuál es su forma de pensar y de actuar.
- ¿A qué corriente política pertenecen?, ¿a cuáles han pertenecido previamente?, ¿qué cargos han tenido anteriormente en su vida de servicio público?
- El voto, más que por una persona, es por un proyecto para la sociedad; más que por una persona, es por un equipo. Por lo que es muy importante conocer del proyecto y conocer el equipo que le acompaña.
- ¿Qué propone el candidato? ¿con quienes está? Dime con quién andas...
- Preguntar a quienes le conocen, leer sobre él o ella, si ha publicado algo es importante conocerlo.
- Buscar pronunciamientos del candidato o candidata sobre las razones que proclama para que votemos por el o por ella, en lugar de sus competidores.
- Verificar si su posición ante temas valóricos sintoniza con nuestros valores cristianos, que nosotros acuñamos desde el Evangelio de Jesús.
- No dejar de considerar si hay algún impedimento conocido para que ejerza adecuadamente el cargo al que postula.

Con estos preámbulos cumplidos, nos avocamos al centro del discernimiento: a buscar la voluntad de Dios para elegir a una persona para un cargo determinado

¿Cómo se manifiesta la voluntad de Dios? Ignacio define dos estados que nos ayudan a sentir las mociones o impulsos, señales de la voluntad divina: consolaciones y desolaciones. Lo que nos acerca a El y lo que nos aleja de El.

Dios es esencialmente amor. Esa es nuestra profunda fe. El Dios en que creemos los católicos es un Dios que solo ama. Y como ama inmensamente, es capaz de perdonar siempre. Es un Dios que no quiere ser

Existe la posibilidad de votar en blanco o anular el voto: ¿a quién favorece mi abstención? Abstenerse ya es una opción; la idea es evitarla, la idea es marcar una preferencia, pero si no tenemos inclinación clara, es preferible a no ir a votar. Hay que ejercer el poder ciudadano de expresar nuestra preferencia. Lo que debemos evitar es la no participación, porque somos miembros de esta sociedad y nuestro voto contribuye en la misma proporción que la de otros a constituir a los gobernantes.

servido, sino que siempre está tratando de servir a su creación: nosotros, para que seamos felices y tengamos vida plena.

Quien está consolado, se le nota porque ama, perdona y sirve. En el amor cabe una aclaración. No estamos hablando aquí del amor sentimental o del amor de lazos familiares o del amor sexual. Estamos considerando el mandamiento del amor de Jesús en el Evangelio. El que los griegos denominan 'ágape', que no es un sentimiento romántico que surge solo y que también se acaba, sino que es una forma deliberada de mirar al otro y de relacionarnos fraternalmente buscando siempre el bien del otro, no dañarle, que sea feliz. La palabra más apropiada para diferenciarlo en castellano es 'caridad'. Es la forma que Dios se relaciona con nosotros, nos ama al extremo, gratuitamente, independiente de lo que hagamos por El.

Discernir es decidir ... ¿qué quieres Señor que haga? ... ¿por quién votar? Ignacio, en los Ejercicios Espirituales, define tres tiempos para elegir:

- Primer tiempo. Sin duda alguna, es cuando sentimos que tal persona es la que Dios quiere en este cargo y tengo certeza de ello (cuidado que puede ser liviana esta opción, puede que no haya tenido suficiente libertad para optar).
- Segundo tiempo. Hay movimientos espirituales. Aquí se trata de sentir con cual elección siento mayor consolación, con cual creo que Dios opta: dónde hay más ágape, perdón y servicio; con quiénes siento mayor desolación, porque me parece que se alejan de los valores del Evangelio.
- Tercer tiempo. Tiempo tranquilo. No aparece una opción en que sienta más consolación que

*“Una persona humilde para saber consultar y escuchar a todos, y no sólo a sus partidarios o electores”.
¿Practica el diálogo?, ¿es más pronto a escuchar lo que se le plantea o trae discursos pre establecidos?, ¿conversa solo con los de su misma ideología o está abierto a dialogar con todos?*

en otra. Allí Ignacio indica varias formas de decidir. Tomaremos solo algunas de ellas que se aplican mejor en nuestro caso de elección para nuestro voto.

- Pro y contra, del candidato, de su proyecto, de su equipo. Hacer listas, visualizarlas en su conjunto y verificar si con ello me acerco al segundo tiempo y comienzo a sentir mayor consolación por una u otra opción. Elementos a tomar en cuenta serán su profesión, su edad, género, experiencia previa, partido en que milita o independiente pero ligado a una corriente ideológica o independiente a secas.
- Tratar de explicarle a un tercero que no conoce a los candidatos, cuáles son los motivos por lo que votaríamos por uno o por otro. ¿Qué sentimos explicando nuestro voto a un tercero?, ¿paz?, ¿inquietud?
- Ante igualdad de situaciones, aplicar el Magis ignaciano. Si todos son buenos ¿cuál es el bien mayor? Si todos son malos ¿cuál produce el mal menor?
- En oración, explicarle a Jesús la decisión de voto que estamos tomando, explicarle por qué nos parece mejor una u otra opción, y por qué, con esa opción, ayudamos más a que nuestra sociedad se parezca más al Reino soñado por el Padre.

Existe la posibilidad de votar en blanco o anular el voto: ¿a quién favorece mi abstención? Abstenerse ya es una opción; la idea es evitarla, la idea es marcar una preferencia, pero si no tenemos inclinación clara, es preferible a no ir a votar. Hay que ejercer el poder ciudadano de expresar nuestra preferencia. Lo que debemos evitar es la no participación, porque somos miembros de esta sociedad y nuestro voto contribuye en la misma proporción que la de otros a constituir a los gobernantes.

Por último, al discernir por candidatos o candidatas, aplicar el perfil del político cristiano que, hace años, el P. Pedro Arrupe S.J. recomendaba a la Comunidad de Vida Cristiana, definiéndolo como:

- **“Una persona de profunda fe y oración, que por amor a Cristo sirve a sus hermanos en**



la consecución del bien común a cualquier nivel". Investiguemos bien. Nuestra opción ¿es una persona de fe?, ¿está inspirada en los valores del Evangelio?, ¿cómo se nota?, ¿qué dichos y, mejor aún, que actos lo demuestran? Tener cuidado que aquí se trata, más que lo que declara, de cómo actúa. Recordemos que nos podemos encontrar con ateos que actúan como cristianos y personas que se dicen cristianas pero que sus acciones no lo confirman.

- **“Una persona que no se encierra en el partidismo estrecho y oportunista”**. Verifiquemos si es un cumplidor de las órdenes de partido sin discernirlas personalmente o es suficientemente libre para actuar según los valores que siente en cada acción que le toca decidir. Y su partido, ¿cuán cerca o lejos está de nuestros valores inspirados en Jesucristo?
- **“Una persona de fuerte sentido de Iglesia, que se deja iluminar por la doctrina social y política de ella”**. En lo social, nuestra comunidad eclesial se ha desarrollado en torno a la *Doctrina Social de la Iglesia* (DSI). ¿Su modelo de acción social está en resonancia con la DSI?, ¿en qué se ha notado aquello?
- **“Una persona que, teniendo poder, usa del poder para servir y no cae en la idolatría del poder”**. ¿Es una persona de servicio o más bien refleja un afán por ser servido?, ¿en qué situaciones se nota eso?
- **“Una persona que inspira a los ciudadanos la confianza de que el político dice la verdad y la realiza”**. ¿Es veraz?, ¿se le conocen acciones o intervenciones en que la mentira ha sido fuente de su acción?
- **“Una persona estudiosa de los problemas y su contexto humano. Persona realista en la opción de las soluciones posibles”**. ¿Cuánto conoce de la realidad social del pueblo más débil?, ¿se involucra con la realidad social o más bien la estudia a la distancia?, ¿cómo es su plan de gobierno?, ¿lo explica con claridad? ¿Explicita el ‘qué’ va a hacer, ‘cuándo’ lo hará y ‘cómo’ lo hará? Su plan ¿es factible de ser cumplido?, ¿entusiasma?, ¿a quienes favorece?, ¿plantea alternativas realistas -plan b?
- **“Una persona humilde para saber consultar y escuchar a todos, y no sólo a sus partidarios o electores”**. ¿Practica el diálogo?, ¿es más pronto a escuchar lo que se le plantea o trae discursos pre establecidos?, ¿conversa solo con los de su misma ideología o está abierto a dialogar con todos?
- **“Una persona que confía en la fuerza de Dios ante las dificultades”**. ¿Cómo es su fe?, ¿tiene la humildad de poner en manos de Dios las situaciones que le superan? (“Trabajar como si todo depende mí, pero convencido que al final todo depende de Dios.”)

- **“Una persona que, partiendo de su propio testimonio de vida procura que en la sociedad se encarnen los valores evangélicos de respeto, fraternidad, crecimiento humano, justicia, dedicación y atención especial a los pobres”.** ¿Cuáles de estos valores conocemos que se reflejan claramente de las acciones concretas que conocemos de su vida? ¿A cuáles se adhiere claramente? ¿A cuáles no? Los valores nos permiten anticipar como será su acción ante dificultades. Si por problemas ineludible no puede llevar a cabo su programa de gobierno, ¿con qué criterios llevará a cabo alternativas no programadas?
- **“Una persona que sabe que este camino ya ha sido recorrido por otros con la ayuda del Señor”.** ¿Se cree el mesías, líder único, primario y principal de su proyecto? O bien, se reconoce como parte de un proceso en que le corresponderá una labor importante y delicada, pero que es más que un logro personal, que es el de un colectivo que tiene predecesores y que tendrá sucesores.

Cuando creamos haber encontrado la persona por la cual nuestro voto se inclinará, hacer un momento de oración para presentarle al Señor lo que creemos es su voluntad. ¿Qué sentimos? confianza, seguridad, respaldo? adelante, proceder O ¿sentimos inquietud, duda?, ¿no estamos seguro? Repetir aquellas partes del proceso que más nos causen dudas o por donde no hayamos caminado.

Dependiendo del tipo de elección puede ser muy difícil o imposible cubrir todos los candidatos, si son muchos, por ejemplo (en Chile, para elegir constituyentes hay distritos con más de 80 candidatos). En ese caso, es preciso reducir el discernimiento por el colectivo al que pertenecen, descartando los de un colectivo que no esté inspirado en nuestros valores de respeto, fraternidad, crecimiento humano, justicia, dedicación y atención especial a los pobres. O bien, usando como antecedente las grandes cifras de encuestas de opinión y discernir sobre los más probables que estén con posibilidades de salir elegido. Lo óptimo es que este proceso detallado sea sobre dos o a lo más tres candidatos en cada cargo a elegir.

Lo que no puede faltar es oración para que sea el Espíritu Santo quien nos inspire en la elección. Que les vaya muy bien y que elijan a quien Dios quiere para que nuestra sociedad sea cada vez más cercana al Reino de Dios y que el Señor bendiga su elección.

Cuando creamos haber encontrado la persona por la cual nuestro voto se inclinará, hacer un momento de oración para presentarle al Señor lo que creemos es su voluntad. ¿Qué sentimos? confianza, seguridad, respaldo? adelante, proceder O ¿sentimos inquietud, duda?, ¿no estamos seguro? Repetir aquellas partes del proceso que más nos causen dudas o por donde no hayamos caminado.



¿Es la **SINDEMIA** COVID-19 una cuestión de **BIOPOLÍTICA**?



Elton Vitoriano Ribeiro S.J.¹

21

Por tanto, además del problema del contagio, las infecciones y las enfermedades, entran en juego las condiciones ambientales, culturales, políticas y económicas; especialmente en los países más pobres y en vías de desarrollo: problemas educativos, empobrecimiento, desempleo, problemas con el saneamiento básico, tratamiento de residuos, etc. Es decir, lo que ocurre es un conjunto de problemas biológicos y sociales, que interactúan sinérgicamente y amplifican las complicaciones y dificultades que ya existen, haciendo de la unión una verdadera catástrofe o, mejor dicho, una catástrofe biopolítica.

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el carácter pandémico del COVID-19. El cambio de clasificación, antes entendido como una epidemia localizada, se produjo debido a la rápida y amplia propagación geográfica del virus. De China a Europa, de Europa a América, de estos lugares al resto del mundo, en poco tiempo tuvimos la primera y verdaderamente pandemia (epidemia mundial) de la modernidad, en muy poco tiempo vimos un nivel creciente y alarmante de contaminación global. A partir de esta situación, se tomaron medidas biopolíticas: seguimiento, protocolos, controles fronterizos, planes de acción, cierres, paros y, lo principal, medidas biomédicas para enfrentar el virus.

Inmediatamente, el término epidemia (que etimológicamente remite a: estar sobre o por encima de las personas), que se utiliza para designar una enfermedad de carácter transitorio pero que ataca simultáneamente a un gran nú-

¹ Rector, profesor e investigador del departamento de Filosofía de las Facultades Jesuitas en Belo Horizonte, Brasil. Artículo publicado en <https://facudejesuita.edu.br/fajeonline/palavra-presenca/a-sindemia-da-covid-19-e-uma-questao-de-biopolitica/>

mero de personas en una región determinada, dejó de funcionar. Ahora tenemos una pandemia (todo el pueblo), es decir: una enfermedad epidémica que se propaga globalmente y contamina a una gran cantidad de personas, a veces, gigantesca.

Ahora, más que nunca, se necesitan medidas biopolíticas para hacer frente a la pandemia: en China, control social y tecnológico; en Europa, las medidas sanitarias se combinaron con una amplia restricción de la movilidad; en Brasil y Estados Unidos, negacionismo infantil y peligroso. Cada gobierno con sus medidas biopolíticas enfrentó o negó la pandemia.

Los términos biopolítica y biopoder son importantes para ayudarnos a comprender esta narrativa. El control político de la vida (*bios*) para mejorar la vida humana es parte de nuestra forma de gobernar, nuestras instituciones y nuestro imaginario social. Por ejemplo, la preocupación biopolítica de los gobiernos por la salud pública ha reducido la tasa de mortalidad infantil, aumentado la esperanza de vida y nos ha dado una mejor calidad de vida que la de nuestros antepasados. Nuestras empresas producen multitud de bienes de consumo que califican, facilitan y optimizan nuestra vida. No es exagerado decir que todas las prácticas políticas y de poder, de gobiernos e instituciones, giran en torno a la vida, sus procesos, sus necesidades, sus límites y sus posibilidades. Salud pública, medicina, educación, derecho, finanzas, organización social, deporte, ocio, cultura, religión, son solo algunos ejemplos que podríamos enumerar donde el control biopolítico de la vida está presente para bien y para mal. A partir de entonces, la biopolítica se convierte en la clave interpretativa y hermenéutica de todos los análisis críticos de las formas de vida contemporáneas y las formas de poder político contemporáneo.

Para describir esta compleja red de relaciones entre la pandemia de COVID-19 y la sociedad, surge un nuevo término: sindemia. De hecho, lo que tenemos ya no es una pandemia, sino una sindemia. Este concepto, sindemia, fue utilizado por el médico y antropólogo estadounidense Merrill Singer en 1990. Sindemia es propiamente un neologismo que une dos palabras “epidemia (sobre el pueblo)” y “sinergia (trabajo conjunto)”. Singer utilizó este término para explicar la situación en la que dos o más enfermedades se unen en un contexto determinado, que generalmente es dañino, al verse potenciadas por factores sociales y ambientales y, por eso mismo, potencia los efectos negativos de las interacciones de esas dos enfermedades

en el medio ambiente. Luego, en 2009, Singer desarrolló y profundizó ese argumento en *Introducción a las sindemias: un enfoque de sistemas críticos para la salud pública y comunitaria*.

Este término pasó a primer plano con el editorial de Richard Horton en la prestigiosa revista *The Lancet* (26/09/2020), titulado: “COVID-19 no es una pandemia”. En ese texto, Horton recordó que las sindemias se caracterizan por interacciones biológicas y sociales. Por tanto, además del problema del contagio, las infecciones y las enfermedades, entran en juego las condiciones ambientales, culturales, políticas y económicas; especialmente en los países más pobres y en vías de desarrollo: problemas educativos, empobrecimiento, desempleo, problemas con el saneamiento básico, tratamiento de residuos, etc. Es decir, lo que ocurre es un conjunto de problemas biológicos y sociales, que interactúan sinérgicamente y amplifican las complicaciones y dificultades que ya existen, haciendo de la unión una verdadera catástrofe o, mejor dicho, una catástrofe biopolítica.

Ante este escenario, la solución, por supuesto, debe ser la acción biopolítica. Primero, organizando y articulando la cooperación global, porque nadie puede protegerse o resolver una sindemia aisladamente. En este sentido, la OMS tiene un papel importante, especialmente en el seguimiento de la evolución de los contagios y muertes, y en la organización de vacunaciones para los países pobres. Luego, actuando en varios frentes a través de políticas públicas para la adquisición de vacunas y la organización del sistema de salud, para el acceso universal a los pacientes; ayudando a mantener puestos de trabajo y creando nuevos, brindando asistencia financiera a los más necesitados, especialmente ayuda para alimentarse; promoviendo campañas educativas para dar a conocer la situación y soluciones médicas como distanciamiento, vacunas y aislamientos, etc. Y, finalmente, luchar diligentemente contra la desigualdad social y el empobrecimiento de la población, que, al final, agravan enormemente los problemas mencionados. En últimas, con palabras de Horton: “A menos que los gobiernos diseñen políticas y programas para revertir las profundas disparidades, nuestras sociedades nunca estarán verdaderamente seguras del COVID-19”. Por tanto, la sindemia COVID -19 es una cuestión de biopolítica.

Rerum novarum, 130 AÑOS DESPUÉS



23

Rerum novarum es un nuevo modelo para reflexionar sobre la ética de la Iglesia. Representó, para la acción social católica, lo mismo que el Manifiesto comunista para el socialismo. Ante la miseria de la clase obrera los socialistas proponen una transformación radical de la sociedad, que básicamente consiste en la abolición de la propiedad privada y del trabajo como mercancía. León XIII, por su parte, defiende una estrecha colaboración entre la Iglesia, el Estado y las clases sociales en conflicto. Las clases "son desiguales, pero no enemigas".

Élio Gasda S.J.¹

Rerum novarum es el primer texto oficial de la *Doctrina Social de la Iglesia*. Representa la conciencia eclesial de la miseria de los trabajadores, los efectos destructivos de la concentración de la riqueza, el conflicto entre capital y trabajo.

La sed de innovación que se ha apoderado de las sociedades, el progreso constante, las relaciones cambiantes entre trabajadores y patrones, la influencia de la riqueza en manos de un pequeño número de personas, junto con la indigencia de la multitud, todo esto, por no mencionar la corrupción, resultó en un terrible conflicto. En todas partes, los espíritus están aprensivos y con ansiedad expectante, lo que por sí solo es suficiente para mostrar cuántos y cuán serios intereses están en juego. Esta situación preocupa y pone al mismo tiempo la genialidad de los sabios, la prudencia de los sabios, las deliberaciones de las asambleas populares, la perspicacia de los legisladores y

¹ Doctor en Teología, profesor e investigador de Teología de la Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, Belo Horizonte-Brasil. Autor de los libros: *Trabajo y capitalismo global: actualidad de la doctrina social de la Iglesia* (Paulinas, 2001); y *Cristianismo y economía* (Paulinas, 2016). Artículo publicado en <https://domtotal.com/noticia/1515657/2021/05/rerum-novarum-130-anos-depois/>



La Iglesia debe aliviar el sufrimiento de los pobres, a través de instituciones asistenciales, como los primeros cristianos

(Reproducción Instagram @ padrejulio.lancelotti)

los consejos de gobernadores. Es oportuno hablar de la condición de los trabajadores y resaltar los principios de una solución acorde con la justicia y la equidad”.

El texto de arriba es un extracto de la encíclica *Rerum novarum*, firmada por León XIII el 15 de mayo de 1891. En muchos sentidos, el documento permanece actual. La desigualdad económica entre empresarios y trabajadores es marcada. La clase obrera sigue siendo explotada por el capitalismo: “... un pequeño número de ricos y ricos que imponen así un yugo casi servil a la inmensa muchedumbre de los proletarios”. Confirma el papa Francisco: “Toda la *Doctrina Social de la Iglesia* y la doctrina de mis predecesores se rebelan contra el ídolo del dinero que reina en lugar de servir, tiraniza y aterroriza a la humanidad” (*III Encuentro de movimientos populares*, 2016).

En una especie de darwinismo social, los más fuertes devoran a los más débiles. Los trabajadores están sujetos a condiciones de vida y de trabajo extremadamente inhumanas. Los trabajadores, aislados y sin

Corresponde al Estado servir al interés común. “No es razonable proveer para una clase de ciudadanos y descuidar a otra. La autoridad pública debe tomar las medidas necesarias para salvaguardar la salvación y los intereses de la clase trabajadora”. La equidad debe ser el principio de las políticas públicas. Para que nadie experimente los “horrores de la miseria”, el Estado debe proteger los derechos individuales, “de manera especial, de los débiles y los desamparados”.

defensa, con el tiempo se han encontrado a merced de amos inhumanos y la codicia de la competencia desenfrenada.

Rerum novarum es un nuevo modelo para reflexionar sobre la ética de la Iglesia. Representó, para la acción social católica, lo mismo que el Manifiesto comunista para el socialismo. Ante la miseria de la clase obrera los socialistas proponen una transformación radical de la sociedad, que básicamente consiste en la abolición de la propiedad privada y del trabajo como mercancía. León XIII, por su parte, defiende una estrecha colaboración entre la Iglesia, el Estado y las clases sociales en conflicto. Las clases “son desiguales, pero no enemigas”. La Iglesia se presenta como una institución que puede “reconciliar a ricos y pobres, recordando a las dos clases sus deberes mutuos y, en primer lugar, los que se derivan de la justicia”.

Los ricos y los patrones “no deben tratar al trabajador como un esclavo. Es vergonzoso e inhumano utilizar a los hombres como viles instrumentos de lucro”. El empleado cumple con su deber sin ser explotado y su salario debe ser justo.

Corresponde al Estado servir al interés común. “No es razonable proveer para una clase de ciudadanos y descuidar a otra. La autoridad pública debe tomar las medidas necesarias para salvaguardar la salvación y los intereses de la clase trabajadora”. La equidad debe ser el principio de las políticas públicas. Para que nadie experimente los “horrores de la miseria”, el Estado debe proteger los derechos individuales, “de manera especial, de los débiles y los desamparados”.

Rerum novarum fue audaz en la defensa de los derechos laborales. El texto pide la protección del trabajo de los trabajadores y las mujeres. Los niños no deben trabajar porque “como una planta aún tierna, se verá marchita con un trabajo demasiado temprano y su educación terminará”. Todo trabajador tiene derecho al descanso. El salario debe ser suficiente para asegurar la subsistencia del trabajador y su familia. Ningún trabajador puede ser coaccionado a aceptar “duras condiciones” de trabajo y salarios “impuestos por el patrón” [...] “esto es sufrir violencia contra la que protesta la justicia”.

Políticas de Empleo y Seguridad Social: “Es necesario prever de manera especial que el trabajador no esté falto de trabajo en ningún momento; y que exista un fondo de reserva diseñado para hacer frente, no solo a accidentes repentinos y bajas inseparables del trabajo industrial, sino también enfermedades, vejez y cambios de suerte”.

La Iglesia debe aliviar el sufrimiento de los pobres mediante instituciones asistenciales, como los primeros cristianos, “donde los ricos se despojaban de su patrimonio en favor de los pobres”.

Rerum novarum apuesta por la caridad como solución contra la miseria. “Hagamos todo lo que podamos por la salvación de los pueblos, alimentemos en uno mismo y encienda en los demás -en grandes y pequeños- la caridad, dama y reina de todas las virtudes. La salvación deseada debe ser principalmente fruto de un gran derramamiento de esa caridad que resume todo el Evangelio”.

Políticas de Empleo y Seguridad Social: “Es necesario prever de manera especial que el trabajador no esté falto de trabajo en ningún momento; y que exista un fondo de reserva diseñado para hacer frente, no solo a accidentes repentinos y bajas inseparables del trabajo industrial, sino también enfermedades, vejez y cambios de suerte”.



TIEMPOS NUEVOS, DESAFÍOS PERMANENTES: Derechos Humanos como futuro político

Diego Vargas, S.J.¹

*Lo que se vislumbra a futuro
no son los cambios anhelados
por cualquier nación que ha
vivido sometida a los caprichos
de dictaduras, corrupción e
impunidad desde el momento
de su independencia de España,
como tanto ha prometido Bukele
y tanta pasión despierta dentro y
fuera del país centroamericano.*

El primero de mayo marcó el inicio de una nueva legislatura en El Salvador, donde el partido Nuevas Ideas -del presidente Nayib Bukele- y sus aliados alcanzaron mayoría absoluta. Este mismo día se perpetró un auto golpe de Estado, al destituir a los Magistrados de la Sala de lo Constitucional y nombrar ilegalmente a los sustitutos; además de destituir al Fiscal General y nombrar uno de la utilidad del Ejecutivo. Todo con el apoyo de la Policía Nacional Civil. El argumento jurídico bajo el cual se procedió y la justificación política coinciden en ser falsas e impresentables. Consagrando, con esto, la tendencia gubernamental a mentir con descaro y a manipular a un amplio sector de la población, al instituirse ellos, en la práctica, ya no como representantes, sino como traductores de los deseos de una figura amorfa y conveniente llamada “pueblo”.

¹ Colaborador del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), San Salvador, El Salvador.

Los diputados golpistas argumentan que la destitución es válida por haber sido implementada por la Asamblea y bajo “mandato del pueblo”. El problema fundamental de ello es que el “actor” ejecutor de la norma no sustituye ni se confunde con el “proceso” de ejecución y, el supuesto mandato del pueblo solo llega a ser tal cosa bajo las reglas establecidas en el Estado de Derecho. Lo demás son vulgares discursos populistas. ¿Había condiciones políticas y jurídicas para realizar el cambio sin violentar la Constitución? Por supuesto que sí, incluso complaciendo ese sentido de inmediatez tan peligroso que ha cargado el Gobierno.

“Si por la víspera se saca el día”, lo que sugieren los hechos del primero de mayo es la consolidación de un gobierno autoritario fascista que pudiera derivar en dictadura. Uno de los ejemplos más preocupantes fue la aprobación, el 5 de mayo, de la “Ley para el uso de productos para tratamientos médicos en situaciones excepcionales de salud pública ocasionadas por la pandemia COVID-19” que, además de ser inconstitucional (pues contradice el derecho de acceso a la salud y a la justicia, y rompe con los principios de seguridad jurídica e irretroactividad) es violatoria de derechos humanos. Dicha ley “derrota” a la corrupción imperante durante la gestión de la emergencia por la pandemia pues, básicamente, la legaliza concediendo amnistías retroactivas y deshabilitando los controles de compra. Lo que se vislumbra a futuro no son los cambios anhelados por cualquier nación que ha vivido sometida a los caprichos de dictaduras, corrupción e impunidad desde el momento de su independencia de España, como tanto ha prometido Bukele y tanta pasión despierta dentro y fuera del país centroamericano.

¿Por qué no es posible esa transformación? Porque la carga de al menos sesenta investigaciones en marcha por actos de corrupción durante la pandemia, la incapacidad para justificar el gasto público (como los mil millones de los que Hacienda no da razón), el gasto excesivo en rubros innecesarios como la publicidad, la opacidad en el manejo de información, el peso incómodo de la crítica que vigila y desnuda la mentira de los altos funcionarios, las denuncias internacionales que implican a importantes mandos del Ejecutivo en delitos graves como narcotráfico y, por último, la intención de perpetuar el poder y expandirlo territorialmente condicionan para que sea imposible librarse de la condena de estar salvando la contradicción. Un gobierno que se construye con base en mentiras, requiere unificar los

tres Poderes bajo el mando del autócrata que ordena y sustituye el pensamiento de los demás.

Esta situación, que se ha gestado desde el inicio junio del 2019, conduce a algunos críticos a afirmar que el gobierno de Nayib Bukele representa un retroceso a nivel político e institucional, ubicando, por ejemplo, las acciones de la Fuerza Armada o de la Policía Nacional en un distante pasado de cuarenta o cincuenta años; y de modo similar la libertad de expresión y de prensa, etc. No obstante, considero que la idea de “retroceso” así planteada no es más que una analogía poco útil, por no decir inútil en cuanto tiende a falsificar la realidad (al igual que su contraria “progreso”), al tiempo que oculta el carácter estructural que ha posibilitado que este gobierno ejerza el poder con exceso de improvisación,

Esta situación, que se ha gestado desde el inicio junio del 2019, conduce a algunos críticos a afirmar que el gobierno de Nayib Bukele representa un retroceso a nivel político e institucional, ubicando, por ejemplo, las acciones de la Fuerza Armada o de la Policía Nacional en un distante pasado de cuarenta o cincuenta años; y de modo similar la libertad de expresión y de prensa, etc. No obstante, considero que la idea de “retroceso” así planteada no es más que una analogía poco útil, por no decir inútil en cuanto tiende a falsificar la realidad (al igual que su contraria “progreso”), al tiempo que oculta el carácter estructural que ha posibilitado que este gobierno ejerza el poder con exceso de improvisación, evasión de controles y falta de transparencia

El tiempo es nuevo para El Salvador, no solo por lo que significa el surgimiento de un régimen autoritario con el respaldo masivo de la gente y control de las herramientas de comunicación, sino porque quienes nos consideramos críticos-constructores requerimos la audacia de pensar una forma distinta de entender y participar en política



evasión de controles y falta de transparencia. Con esta analogía se individualizan y personifican las causas (lo cual es un grave error) y se diluye -en el análisis- la fuerza de actualización del pasado y el carácter novedoso y particular que debería ser tomado en cuenta en la planificación de respuestas.

De este modo, no padecemos, en El Salvador, un retroceso, sino la configuración de un nuevo gobierno de corte dictatorial, el cual surge con carácter y proyección propia, sostenido por condiciones socio económicas y políticas que no podrían ser comprendidas bajo aquella analogía. Lo que se ha mostrado en los hechos es que la corrupción, la violencia de las maras, la ineficiencia de las autoridades y, por ende, la desaparición -en la práctica- del Estado de Derecho, incapaz de responder ante las necesidades básicas, fue el cultivo en el que surgió una opción política partidista capaz de mediar entre el resentimiento y frustración indeterminada de la gente y la promesa de un cambio radical que incluye la separación -o más bien destrucción- de los “enemigos” del pueblo.

No hay retroceso sino, incluso, una cierta novedad. Pero esta última no se descubre, propiamente, en lo que el Gobierno y ahora los tres poderes indivisos hagan o dejen de hacer. La novedad no radica ni en la forma de llevar a cabo una acción ni en los contenidos, sino en el modo en el que las realidades posibilitadas por aquellas acciones quedan ante cualquiera de nosotros y nos exigen una respuesta que no está contendi-

da, por completo, en el lenguaje, en la historia ni en la tradición, sino que se impone como un “no” abierto, que convoca la creatividad, la imaginación y la memoria.

De forma muy breve, menciono tres elementos que caracterizan al gobierno de Bukele. Frente a ellos, habría que preguntarnos: ¿queda algo, fuera de este ejercicio violento del poder sobre lo cual construir una postura no partidaria, pero sí profundamente política, capaz abrir camino para otra forma de organizarnos en sociedad?

El primer elemento es “travestir la falacia en verdad”, con lo cual se evaden los cuestionamientos directos y se desvían las discusiones a un plano donde los funcionarios tengan control. Es mediante la falacia que se ataca a los críticos en nombre de la corrección moral del presidente y su causa, constituyendo un discurso de tipo fascista de invención del enemigo interno.

El segundo es “hacer de lo perverso una pedagogía del cuidado”, por cuyo medio se construye la imagen de Bukele como señor y salvador que ha tenido que sortear las más férreas oposiciones “por fidelidad al pueblo”, como cuando insinuó que la Corte Suprema había ordenado el asesinato de cientos de miles de salvadoreños y, por ende, él no obedecería tal mandato.

Finalmente, el tercer elemento, característico de este gobierno, es la “elevación de la publicidad y la comunicación a política de Estado”, ejecutando obras,

acciones gubernamentales o políticas bajo la lógica de consumo de imagen y no de respuesta a verdaderas necesidades, haciendo del acto publicitario un fin en sí mismo y no una herramienta de información. Son los valores, los fines y objetivos de la publicidad los que van marcando, en gran medida, el ritmo de las acciones gubernamentales, con lo que se suplanta el manejo eficiente de los recursos económicos por el uso maquiavélico de estos. El dominio de la estética, los mensajes (aparentemente) claros y simples, el manejo violento de redes sociales y medios digitales de comunicación y el despliegue masivo de fotoperiodistas, ha logrado posicionar la imagen (falsa) de un presidente eficaz, con conocimiento de todas las variables y comprensión del lenguaje del pueblo.

El tiempo es nuevo para El Salvador, no solo por lo que significa el surgimiento de un régimen autoritario con el respaldo masivo de la gente y control de las herramientas de comunicación, sino porque quienes nos consideramos críticos-constructores requerimos la audacia de pensar una forma distinta de entender y participar en política. Es en este dilema donde contemplo el papel fundamental que tienen y seguirán teniendo los Derechos Humanos, por cuanto estos poseen unas virtudes que difícilmente alcanzan los partidos políticos: tienen claro su centralidad (las víctimas y las personas en condición de vulnerabilidad), su fidelidad (reivindicar la dignidad humana) y su dinamismo (actualización, autocrítica y diálogo permanente como motores).

Los derechos humanos tienen la fortaleza de conjuntar diversidad de experiencias, opiniones, ideolo-

gías o credos en el tanto no pierdan aquellas virtudes de centralidad, fidelidad y dinamismo. Además de ello, tienen un doble carácter que considero fundamental en toda lucha política cuando no se posee el poder político-económico ni se aspira a él: los derechos humanos implican el compromiso temporal-personal con lo urgente pero no con lo inmediato, por ello no se pacta con salidas fáciles y el corto plazo se observa más como treta que como posibilidad, puesto que se aspira a cambios que garanticen su sostenimiento en el tiempo.

El compromiso es con lo central y tal acción proviene del atestiguamiento, es decir, de la puesta en juego de la propia vida (memoria, razón, creatividad, cuerpo) y la apuesta por un futuro construido en conjunto con quienes se es testigo. Compromiso es disposición de tiempo y de vida hacia otro que se sostiene en el corazón. Si ponemos el énfasis en la idea del retroceso cedemos la responsabilidad en los “protagonistas” causantes de tal alteración. Fijarnos en la complejidad del presente, sin perdernos en metáforas, devuelve la parte de responsabilidad que nos corresponde como sociedad, que vincula y compromete a la diversidad de actores. Esta segunda mirada reafirma no solo el carácter novedoso del presente, incluyendo lo singular del gobierno de Bukele, sino la fuerza con que esa novedad también sostiene la esperanza.

Así, el compromiso de los derechos humanos supone hacerse cargo de la esperanza que su propia acción va recreando, y de la que surge como exigencia de aquellos con quienes nos encontramos y ocupan la centralidad de nuestras opciones.



HERMANOS Y HERMANAS, ¿DE QUIÉNES?

Tres criterios para una fraternidad imposible

*Pedagógicamente,
debemos ayudar a
hacernos conscientes
de esta memoria
histórica inscrita en
nuestra personalidad
para que no caigamos
en la trampa, propia
de una subjetividad
desbordada, de creer
que todo comienza con
nuestra libertad.*

Emmanuel Sicre, S.J.¹

Que necesitamos vivir desde una fraternidad humana no es ninguna novedad. Que es urgente, tampoco. Menos aún que ha sido un grito proclamado por los siglos desde la voz de varones y mujeres que han dado la vida por este ideal. Lo que sí requiere siempre una novedad es el cómo hacerlo en cada contexto. Necesitamos pedirle al espíritu que nos enseñe con fidelidad creativa qué nuevos caminos, qué pedagogías pastorales actualizadas, qué inspiraciones frescas podrán ayudarnos a crecer en esta utopía a la que la fe nos invita y nuestros líderes religiosos nos convocan.

¹ Rector del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (Argentina).

Evitando la mentalidad celosa del clan, necesitamos ayudar a reconocer nuestra identidad personal y familiar enhebrada en la identidad humana compartida por todos sin distinción. Sólo así podremos llegar a decir con Pablo a los gálatas: “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús.” (Gal 3,28).

Propongo entonces, desde mi experiencia, tres criterios pedagógicos y pastorales para que pensemos cómo acercar a nuestros hermanos y hermanas a sentir esta utopía como propia y sumemos a la construcción de tan anhelado proyecto para nuestros días.

1. Una pedagogía del linaje abierto

Cada uno de nosotros pertenecemos a un linaje (> línea) determinado, venimos de alguna cadena histórica de relaciones de la que somos eslabón. Las conocemos o no, nuestras genealogías impregnan la configuración de nuestra identidad por virtud y por defecto. Somos lo que hacemos con lo que heredamos a nivel genético, familiar, cultural, personal, e ignorarlo es una imprudencia antropológica seria.

Pedagógicamente, debemos ayudar a hacernos conscientes de esta memoria histórica inscrita en nuestra personalidad para que no caigamos en la trampa, propia de una subjetividad desbordada, de creer que todo comienza con nuestra libertad. El enraizamiento en las fibras nutricias de nuestras relaciones funda la posibilidad de sembrar, a conciencia, el horizonte de sentido que esperamos del mañana.

En efecto, una pedagogía del linaje abierto -personal y familiar- debe hacernos palpar con nuestra indagación el momento en que nuestro árbol genealógico se pierde, al fundirse, en el amplio río de la sangre común de los seres humanos. Tenemos que proponer, de diferentes maneras y sobre todo a quienes van creciendo, hacer el viaje de lo particular de “mi” historia personal a lo universal de “nuestra” historia humana.

A diferencia de la tentación de quienes buscan encontrar, desde un paradigma sustancialista de la realidad, la pureza de la sangre, el abolengo de un apellido, la perla de una casta social determinada, la prosapia de una historia familiar o el decoro de una estirpe, la puntilla de una cuna o la singularidad de una raza; necesitamos abrir nuestro linaje para comprendernos, desde una antropología relacional, como humanos más allá de la sangre. Todos sabemos que estas discriminaciones insanas que buscan hacer prevalecer un origen sobre los demás son las que nos enemistan al punto de llevarnos a guerras siempre absurdas, ¿por qué cultivar más fratricidios?

Es decir, evitando la mentalidad celosa del clan, necesitamos ayudar a reconocer nuestra identidad personal y familiar enhebrada en la identidad humana compartida por todos sin distinción. Sólo así podremos llegar a decir con Pablo a los gálatas: “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús.” (Gal 3,28).

Si esta mentalidad del linaje abierto calara profundo en nuestros proyectos pastorales y educativos, quizá podríamos colaborar con una forma de vernos a nosotros mismos más profundamente humana, relacional, y menos librada al instinto de autopreservación animal que desconoce al otro, o peor aún, lo concibe como amenaza a la supervivencia de mi manada, mi grupo, mi tribu. Esto sin ignorar que un tipo de mentalidad humanizada respecto del otro/a incluso podría sumar a la lucha contra los poderes que amenazan de verdad la existencia humana de los grupos más vulnerables.

En efecto, para los creyentes ver a las demás personas como hermanos y hermanas no es optativo, es todo un proyecto de crecimiento en la vida de fe. “La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo

el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.”²

En este sentido, ante la irrupción cada vez más insistente de sostener y promover identidades cerradas en sí mismas o diluidas en la nada del individuo atomizado, debemos destinar esfuerzos para lograr perforar los mundos privados en los que nos refugiamos (Cf. FT 199) y crear condiciones de posibilidad, desde la temprana edad, para generar encuentros que ayuden a concebir a los demás como distintos, pero iguales, haciéndonos eco del llamado a formar en una ciudadanía global³ y sabiendo que “sólo la verdadera fraternidad «sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno» (EG 92).”⁴

Es cierto que corremos los riesgos del abrimos – como lo sería al cerrarnos- y al aceptar el modelo de una sociedad globalizada que desdibuja orígenes y horizontes comunes en una “hipercultura”⁵, pero también es cierto que la revolución tecnológica cultural, el *Game* como lo llama Baricco, ¿no nos exige un humanismo acorde a las circunstancias y abierto al modo en que viven la realidad las nuevas generaciones?⁶ Y quienes

conocen la pedagogía ignaciana saben que desconocer el contexto es fracasar en la acción y la transformación.

2. Una pedagogía de la filiación adoptiva

A esta propuesta de un humanismo que se redescubre hermanado en la sangre común de los mortales le hace falta un padre. Sólo la filiación engendra hermandad. Hijos e hijas, pero ¿de quién?

Si bien es posible coincidir, en parte, con algunos diagnósticos de diversas disciplinas humanísticas sobre nuestra atmósfera cultural cuando sostienen que nos encontramos ante una disolución de la figura del padre, en tanto ley, estructura, simbólica, referencia⁷; y que, además, problematiza la imagen de Dios en las generaciones actuales y futuras llegando al extremo de la indiferencia o la evaporación del concepto de Dios⁸; creo que nos encontramos ante nuevas posibilidades de pensar y entender la fraternidad de la familia humana.

En una sociedad de hijos/as únicos/as que habilita la sensación del control absoluto del propio mundo personal deseando ser todos el “padre/madre” del otro en tanto ordenamiento; pero también de cierto sentimiento de orfandad institucional, afectiva, humana, que licúa las estructuras psicológicas de la subjetividad; resulta interesante preguntarnos **cómo** podría resolverse esta doble carencia desde una pastoral que

2 Así comienza el *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común* firmado a dos manos entre Su Santidad el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb y que inspirará posteriormente la última carta Encíclica del Papa, *Fratelli Tutti*.

3 “Ciudadanía Global: Una Perspectiva Ignaciana”. En: <https://www.educatemagis.org/es/global-citizenship-an-ignatian-perspective/>

4 *Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del 150 aniversario de la proclamación de san Alfonso María de Ligorio como Doctor de la Iglesia*. En: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/pa-pa-francesco_20210323_messaggio-santalfonso.html#_ftnref3

5 “La hipercultura se encuentra dispersa. [...] La hipercultura se diferencia también de la multicultura en tanto que esta tiene menos recuerdos sobre la procedencia, la ascendencia, las etnias y los lugares. Y a pesar de esta dinámica, la hipercultura se basa en una yuxtaposición densa de ideas, signos, símbolos, imágenes y sonidos diferentes; es una especie de hipertexto cultural. La transculturalidad no posee justamente esta dimensión del *hiper*. La cercanía de la yuxtaposición espaciotemporal, y no en la distancia del *trans*, caracteriza la cultura de hoy. Ni el *multi* ni el *trans*: el *hiper* (acumulación, conexión y condensación) representa la esencia de la globalización”. Han, Byung-Chul, *Hiperculturalidad. Cultura y globalización*. Barcelona: Herder, (2018), p. 84.

6 “Más que cualquier otra cosa, el *Game* necesita humanismo. Lo necesita su gente, y por una razón elemental: necesitan seguir sintiéndose humanos. El *Game* los ha empujado a una cuota de vida artificial que puede ser compatible con un científico o un ingeniero, pero a menudo es antinatural para todos los demás. En los próximos cien años, mientras que la inteligencia artificial los llevará aún más lejos de nosotros, no habrá bien más valioso que todo lo que haga sentirse seres humanos a las personas. Por muy absurdo que pueda parecerse ahora, la necesidad más extendida será la de salvar una dignidad de la especie. No es el *Game* el que tiene que volver al humanismo. Es el humanismo el que debe compensar un retraso y alcanzar al *Game*. Una restauración refractaria de los ritos, del saber y de las élites que relacionamos de forma instintiva con la idea del humanismo, sería una pérdida de tiempo imperdonable. En cambio, tenemos prisa por cristalizar un humanismo contemporáneo, donde las huellas dejadas por los humanos tras de sí sean traducidas a la gramática del presente y situadas en los procesos que

generan, cada día el *Game*. Es un trabajo que estamos haciendo. Hay toda un área de memoria, imaginación, sensibilidad y representaciones mentales en la que los habitantes del *Game* se han puesto a recopilar las huellas dactilares de su condición humana. Tampoco hacen demasiadas distinciones entre un tratado filosófico del siglo XV y un sendero en las montañas. Buscan en el hombre, y donde lo encuentran, tomar nota. Descartan algunas cosas, muchas otras las conservan. Lo traducen todo. Y esto lo hacen con una intención muy lúcida: terminar de construir el *Game* de una manera que sea adecuada para los seres humanos. No sólo producido por los humanos: adecuado para ellos.” Baricco, Alessandro, *The Game*. Barcelona: Anagrama, (2019), p. 330-331.

7 Cf. Por ejemplo: Sinay, S. *La sociedad de los hijos huérfanos. Cuando padres y madres abandonan sus responsabilidades y funciones*. Buenos Aires: Ediciones B. (2007); Ricolfi, L. “La società senza padri”. Il Messaggero. (2017, noviembre) En: <http://www.fondazionehume.it/societa/la-societa-senza-padre/>. Recalcati, M. ¿Que queda del padre? La paternidad en la época *hipermoderna*. Barcelona: Xoroi. (2015). Entrevista: “Alla ricerca del padre perduto. Dialogo sulla possibilità di un’educazione oggi.” (Costanza Miriano, giornalista Tg3 Franco Nembrini, rettore dell’Istituto “La Traccia” (Bg) Antonio Polito, editorialista Corriere della Sera) En: <http://www.standard1932.it/risorse/alla-ricerca-del-padre-perduto.pdf>. Domínguez Morano, C. *Creer después de Freud*. Córdoba: EDUCC. (2010).

8 “No es siempre fácil hablar hoy de paternidad. Sobre todo, en el mundo occidental, las familias disgregadas, los compromisos de trabajo cada vez más absorbentes, las preocupaciones y a menudo el esfuerzo de hacer cuadrar el balance familiar, la invasión disuasoria de los *mass media* en el interior de la vivencia cotidiana: son algunos de los muchos factores que pueden impedir una serena y constructiva relación entre padres e hijos. La comunicación es a veces difícil, la confianza disminuye y la relación con la figura paterna puede volverse problemática; y entonces también se hace problemático imaginar a Dios como un padre, al no tener modelos adecuados de referencia. Para quien ha tenido la experiencia de un padre demasiado autoritario e inflexible, o indiferente y poco afectuoso, o incluso ausente, no es fácil pensar con serenidad en Dios como Padre y abandonarse a Él con confianza”. Benedicto XVI, *Audiencia General*, 30/01/2013.

Con todo, descubrir un camino para la filiación adoptiva es llevar a cabo la pedagogía mistagógica que Cristo mismo ha buscado revelar en su proyecto de mostrarnos el verdadero rostro de la divinidad, hacerse nuestro hermano en la cruz y revincularnos en el misterio del amor redentor del Padre con su resurrección.



atienda la dimensión relacional constitutiva del ser humano. En este sentido, se hace necesario profundizar en antropologías menos sustancialistas y más relacionales, que expliciten que somos un entramado diverso de vínculos, no una identidad pura sin “contaminaciones”. Y que el otro, con su presencia, me constituye en lo que voy siendo en un contexto determinado.

Este modo de concebirnos como seres relacionales llamados por nuestra fe a la fraternidad, nos lleva indefectiblemente a plantearnos el tema de la familia. La actualidad de este concepto no radica sólo en la crisis en la que se encuentra el modelo tradicional,⁹ sino en la transformación misma del concepto de familia. Y no es que haya que cambiar el modelo tradicional por uno “mejorado”, sino acoger de verdad el bello misterio propuesto por Dios en aquello a lo que llamamos familia para que todos vivan su derecho a crecer en una. En este sentido, tal vez se nos esté invitando a percibir el surgimiento de una nueva manera de vinculación que aglutina, siguiendo el arquetipo de la orfandad, a hermanos y hermanas que generan vínculos de amor más fuertes que la sangre. Ante esta realidad cultural ¿no se hace más realista el mandato del Cristo: “a nadie llamen padre” (Mt 23,9)?¹⁰ Por eso, es indispensable reflexionar teológicamente y con radicalidad evangélica sobre las consecuencias pastorales que conlleva asumir la familia como lugar de manifestación de Dios.¹¹

Con todo, descubrir un camino para la filiación adoptiva es llevar a cabo la pedagogía mistagógica que Cristo mismo ha buscado revelar en su proyecto de mostrarnos el verdadero rostro de la divinidad, hacerse nuestro hermano en la cruz y revincularnos en el misterio del amor redentor del Padre con su resurrección.

Esto implica, reconocernos primeramente humanos, como ya dijimos, pero, además, hermanados en la condición de hijos e hijas, único vínculo del que nadie puede renegar. Por eso, nuestras palabras, catequesis, clases, conversaciones espirituales, acompañamientos, práctica sacramental, deben estar al servicio de mostrar que Dios no es la magnificación de nuestros padres,¹² sino el Padre que Jesús nos regala gratuitamente para que “todos seamos una sola familia para gloria suya”, como reza la plegaria eucarística para niños.

Lo resumen de la mano de Rupnik: “nosotros podemos constatar, incluso a un nivel psicológico superficial, que el crecimiento de los hijos pasa por momentos de rebelión, de “dar el portazo” a los padres, para firmarse a sí mismos. Pero, al mismo tiempo, el camino de la autoafirmación del adolescente antes o después se acaba, y los hijos vuelven a una relación más madura con sus padres. Aspecto frecuente de la maduración humana indica que hay un cliché arcaico que constituye una especie de paradigma para el hombre. Parece que la realidad más difícil es precisamente la de ser hijo del padre. No hablo desde el punto de vista psicológico o psicoanalítico, que en todo caso es un aspecto super-

9 De esto hay un muy buen análisis en la Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia (AL), del papa Francisco, en el capítulo II: “Realidad y desafíos de las familias” [31-60].

10 Sicre, Emmanuel. “La familia que Dios quiere”. En: <https://emmanuelsicre.blogspot.com/2016/08/la-familia-que-dios-quiere.html>.

11 Cf. Domínguez Morano, Carlos. “Capítulo 9: A nadie llamáis padre” En: *Creer después de Freud*. Córdoba: EDUCC. (2010). pp 255-288.

12 Cf. Domínguez Morano, Carlos. “Capítulo 1: La paternidad de Dios” En: *Experiencia cristiana y psicoanálisis*. Córdoba: EDUCC. (2005). pp 55-91.

ficial, sino en sentido estrictamente teológico. Parece que el pecado ha dañado tan trágicamente la verdad del hombre, desfigurando la imagen de Dios como padre, que prácticamente la vida del hombre se puede ver como este difícil camino de descubrimiento de la propia verdad de hijo, a la luz de la verdad de Dios como Padre. Si miramos la Sagrada Escritura vemos que toda ella converge hacia el nombre de Dios pronunciado por el hijo en Getsemaní: Abbá. Al mismo tiempo, toda la Biblia nos hace ver el drama humano, transmitido de generación en generación, causado por el hecho de que el hombre no se ve como hijo. Y nos muestran que la salvación consiste en que el verdadero hijo de Dios, no creado sino engendrado del Padre, se hace hombre para vivir como hijo y en él se abre a los hombres el camino de la filiación. Se puede ver toda la Biblia como un lento, progresivo y dramático paso de la esclavitud a la libertad, de siervos a ser hijos. Todavía hoy en la Iglesia se diría que para nosotros la dificultad mayor está en descubrir y vivir la libertad de los hijos de Dios. El hombre tiende continuamente a crearse condiciones de esclavitud: esclavitud a las propias ideas, doctrinas, estructuras, leyes, reglas... Como si tuviésemos un innato e incontrolado miedo a ser hijos y a ser libres. El demonio del miedo mantiene el hombre en la esclavitud.”¹³

3. Una pedagogía del hermanamiento concreto

Humanos por naturaleza, hijos e hijas por adopción filial de la divinidad, hermanos y hermanas por elección.

Tenemos que apostar por una pedagogía que nos vincule a los demás y a las cosas creadas con un espíritu de hermanamiento a lo Francisco de Asís, tal como nos lo propone *Fratelli tutti* del otro Francisco. Este hermanamiento brota de una relación positiva con lo divino, de un desborde de conciencia filial, creatural, que se hace respuesta concreta: “hermano sol...”. La familia humana que nos hermana sólo es viable reconociendo a un Padre/Madre como el que nos mostró quien es humano y divino al mismo tiempo: Cristo. Es decir, una divinidad que asume nuestra contradicción como ningún otro ser creado es capaz y nos invita a hacerlo nosotros mismos en la medida de nuestras posibilidades.

¹³ Rupnik, Marko. *Le abrazó y le besó*. Madrid: PPC, (1997), p 36-37. El destacado es propio.

La actual atomización cultural a la que nos vemos expuestos como sociedad nos está llevando a desconocernos al punto de quedar atrapados en nuestros propios fragmentos ideológicos y espaciotemporales. Estamos asistiendo a una cadena de desencuentros humanos muy profunda intensificada con la cultura del descarte y del consumo que acelera el tiempo que es el otro. Por eso, necesitamos un hermanamiento concreto que rompa el solipsismo del fragmento y nos revincule con los demás y con el espíritu de las cosas creadas.

Se trata de proponer aquella lógica tan preciosa que experimentó Etty Hillesum en el contexto del campo de concentración nazi que la llevó a expresar: “Amo tanto al prójimo porque amo en cada persona un poco de ti, Dios mío. Te busco por todas partes en los seres humanos y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás” (15 septiembre de 1942).¹⁴

Sin embargo, asumir la alteridad del otro siempre supone superar la “*fenomenología del me gusta*” que la cultura digital sugiere y hacer experiencia del otro, de su negatividad que despierta mi espíritu y lo saca de la autorreferencialidad de muerte.¹⁵ Esto es igual a decir que sólo nos salvamos por la alteridad que nos altera. De ahí que la negación del otro tenga sus mitos arquetípicos del fratricidio desde siempre en las culturas.¹⁶ En la tradición israelita el relato de Caín matando a Abel porque no ha podido resolver su deseo de exclusi-

¹⁴ Hillesum, Etty, *Una vida interrumpida. Los diarios de Etty Hillesum 1941-1943*. Buenos Aires: Javier Vergara, 1985, p 228.

¹⁵ Cf. Han, Byung-Chul, *En el enjambre*. Barcelona: Herder, 2014, p 80.

¹⁶ Cf. Canillas Del Rey, Fernando, “Caín y Abel: iconografía del primer fratricidio”. Revista digital de iconografía medieval, ISSN 2254-7312, Vol. 11, N° 21, 2019, págs. 131-156.



vidad ante el padre y, por tanto, está en conflicto consigo y los demás, inaugura una serie de desencuentros entre hermanos que se prolonga en todo el Antiguo Testamento.¹⁷

La actual atomización cultural a la que nos vemos expuestos como sociedad nos está llevando a desconocernos al punto de quedar atrapados en nuestros propios fragmentos ideológicos y espaciotemporales. Estamos asistiendo a una cadena de desencuentros humanos muy profunda intensificada con la cultura del descarte y del consumo que acelera el tiempo que es el otro. Por eso, necesitamos un hermanamiento concreto que rompa el solipsismo del fragmento y nos revincule con los demás y con el espíritu de las cosas creadas.

Pastoralmente, esto sería apostar por crear espacios reales de vinculación donde el tiempo compartido ayude a tejer relaciones, a zurcir generaciones, a recordar historias rajadas por el odio y la violencia, a coser heridas causadas por la pobreza y la marginación, a contemplar la vida común como una condición de posibilidad para nuestro futuro próximo sin distracciones.

Necesitamos experimentar la adopción de los hermanos y las hermanas, más allá de la consanguinidad, al proponer una fraternidad nacida de la amistad como vínculo fundamentalmente cristiano: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Esto es destruir la dialéctica del amo y del esclavo al reconocer que el otro y las demás creaturas son mi hermano o mi hermana y quien nos restauró en el vínculo con el Padre/Madre ya no nos llama siervos, sino amigos (Cf Jn 15,15). En definitiva, amigarnos con lo que se nos ha regalado gratuitamente y desde ahí hacer lo que nos toca desde donde podamos.

Conclusión

Es posible que esto nos parezca imposible, ¡y lo es! Pero como es del buen Dios y “para Dios nada es imposible” (Lc 1,37) nos toca confiar en que Él lo está haciendo a su manera. Creo que si asumimos estos tres criterios pastorales como pedagogías concretas (caminos) de crecimiento y formación, especialmente de las generaciones futuras, pero no sólo, habremos contribuido mucho. Es cierto, se trata una utopía que requiere paciencia orante y apertura mental, al mismo tiempo que los sentidos espirituales bien despiertos para percibir cómo muchas de las cosas que necesitamos para vivir desde una fraternidad humana ya se están dando en el espíritu del mundo, de manera muy sutil. **Sólo hay que saber “espíar”** con los ojos amorosos del Padre/Madre a sus hijos es hijas mientras caminan hacia una forma nueva de saberse hermanados por el amor.

¹⁷ “la relación entre hermandad y violencia es como el hilo conductor que recorre las historias del primer libro de la Biblia. Los polos son bien notorios a lo largo de toda la trama: la violencia se manifiesta en la rivalidad casi instintiva en el seno de la madre (Gn 25, 23); en el grito desgarrador de indignación del hermano burlado (Gn 27, 32-34) o en la confabulación de los hermanos mayores (Gn 37, 18-20). La reconciliación y el futuro de paz y colaboración son descritos con tintes hermosos en el reencuentro de los hermanos (Gn 33, 8-11), en el llanto del padre al recobrar al hijo perdido junto a sus hermanos (Gn 46, 28-30), o mejor aún, en la sabiduría de leer el conflicto entre los hermanos en clave de permisión divina para la salvación de la familia (Gn 45, 1-5 // 50, 18-21).” Ferrada, Andrés. “Una lectura narrativa de Gn 4, 1-16: hermandad y violencia”. Teología y Vida, vol.57, No.3, Santiago: set. 2016. En: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492016000300002#nb37

Esfuerzos estructurales de **FRATERNIDAD** De dos **REDES** **EDUCATIVAS** a una

Los 20 colegios tienen diversos vínculos con la Compañía de Jesús. Del total, 10 son propiamente jesuitas (o sea, de la Compañía) y 10 son colegios ignacianos asociados. Estos últimos son colegios de grupos laicos ignacianos que se han vinculado con los jesuitas para desarrollar su labor educativa. O sea, son lo que el Padre General de la Compañía de Jesús llamó "colegios compañeros en la misión"

Daniela Iturra, Macarena Rubio y
Juan Cristóbal García-Huidobro S.J.¹

1. Una red diversa que plantea grandes desafíos

La Red Educacional Ignaciana (REI) agrupa 20 colegios chilenos que comparten la espiritualidad ignaciana. Estos se ubican en 5 regiones del país: Antofagasta en el norte, Valparaíso y la Región Metropolitana en la zona central, y Biobío y Los Lagos en el sur.

Los 20 colegios tienen diversos vínculos con la Compañía de Jesús. Del total, 10 son propiamente jesuitas (o sea, de la Compañía) y 10 son colegios ignacianos asociados. Estos últimos son colegios de grupos laicos ignacianos que se han vinculado con los jesuitas para desarrollar su labor educativa. O sea, son lo que el Padre General de la Compañía

¹ Miembros de la Oficina de la *Red Educacional Ignaciana* (REI) de Chile. Daniela Iturra es Coordinadora de Jóvenes y Formación Ciudadana, del Área de Pastoral Integral, y es ex-alumna de dos colegios de FyA Chile. Macarena Rubio es Coordinadora del Área de Pastoral Integral y antes trabajó en un colegio de la ACI. Juan Cristóbal García-Huidobro S.J. es Delegado de Educación Escolar de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús y antes trabajó en tres colegios, dos de FyA y uno de la ACI.

de Jesús llamó “colegios compañeros en la misión” (en carta del 17 de septiembre de 2020).

Además de la diversidad de vínculos con la Compañía, estos 20 colegios educan estudiantes de distintos niveles socioeconómicos y tienen diversas fuentes de financiamiento. Del total, 11 funcionan en base a subsidios estatales y son gratuitos para las familias, educando a los niños/as y jóvenes de menores ingresos en sus respectivos contextos. Estos 11 colegios conforman la subred Fe y Alegría Chile (FyA). Los otros 9 colegios se financian principalmente con aportes de las familias y, aunque ofrecen algunas becas, suelen educar estudiantes de grupos adinerados de la respectiva región. Estos últimos colegios conforman la subred Asociación de Colegios Ignacianos (ACI) y pertenecen a la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI).

Así, la REI es un caso bastante único en América Latina, que reúne en una misma red a colegios jesuitas y “compañeros en la misión”, así como colegios FyA y colegios ACI (que son miembros de FLACSI). La siguiente Tabla ilustra esta diversidad de colegios que abarca la REI.

| | Colegios jesuitas (de la Compañía de Jesús) | Colegios compañeros en la misión (de grupos ignacianos asociados) | Total |
|--|--|--|-----------|
| Colegios FyA Chile (Colegios gratuitos para las familias) | 4 | 7 | 11 |
| Colegios ACI (Colegios pagados, miembros de FLACSI) | 6 | 3 | 9 |
| Total | 10 | 10 | 20 |

Para liderar la REI, hay una oficina central que: i) cultiva y promueve la identidad ignaciana compartida por los 20 colegios, y ii) coordina y anima la colaboración en cada subred y entre ambas subredes. Actualmente, esta oficina tiene cuatro áreas de trabajo: Formación de Educadores/as, Pastoral Integral, Desarrollo Académico y Extensión, y Comunicaciones e Incidencia. Los equipos de estas cuatro áreas sirven tanto a FyA como a la ACI.

Esta REI, que agrupa los 20 colegios en una red, tiene más de 20 años de historia. Nació en 1998, como una colaboración que sólo sumaba colegios compañeros en la misión (pagados y gratuitos), y desde 2003 pasó a incluir los 10 colegios jesuitas. Con el tiempo, se hizo cada vez más necesario un trabajo diferenciado entre los

colegios pagados y gratuitos, que llevó al nacimiento de FyA Chile en 2005. Esta subred agrupó a los colegios gratuitos (con subvención estatal) que ya pertenecían a la REI. La ACI nació por contraste. Así, cada subred fue desarrollando su identidad y su oficina. El año 2017, sin embargo, ambas oficinas se fusionaron y hoy hay una sola oficina que acompaña toda la REI, con programas e iniciativas que buscan la unidad en la diversidad.

Esta unión de colegios FyA y ACI en una misma red genera enormes desafíos. Como podrán imaginar los lectores/as, una única red que abarca mundos tan distintos y los hace interactuar para “sembrar fraternidad” en ellos y entre ellos es un desafío permanente. Este “sembrar fraternidad” refiere a cultivar en todos/as la convicción de que somos hermanos/as; hijos e hijas de un mismo Dios. A quienes trabajamos en esto, este desafío nos interpela, nos cuestiona, nos frustra, nos alegra, y nos mueve continuamente en nuestro quehacer educativo.

En base a lo anterior, este artículo busca explicar dos cosas: el gran desafío social que vive la REI chilena y algunos esfuerzos históricos por encarnar la fraterni-

dad. Describiremos diversas dimensiones del desafío de tender puentes entre las dos subredes, y movimientos e intuiciones que han dado fruto. También contaremos cómo, pese a todo lo que ocurre en la red, seguimos soñando cada vez más fuerte la vida de una única REI que promueve un auténtico diálogo social en que la “música del Evangelio” suene en todas nuestras comunidades escolares.

Quienes escribimos este artículo trabajamos en la oficina central de la REI y antes tuvimos experiencia en 6 colegios de la red. Los tres autores estamos convencidos del valor de este esfuerzo de construir puentes entre realidades educativas diametralmente distintas. En esa línea, también soñamos que —a nivel latinoamericano— FLACSI y la Federación Internacional FyA (FIFyA) tra-

Además de la diversidad de vínculos con la Compañía, estos 20 colegios educan estudiantes de distintos niveles socioeconómicos y tienen diversas fuentes de financiamiento. Del total, 11 funcionan en base a subsidios estatales y son gratuitos para las familias, educando a los niños/as y jóvenes de menores ingresos en sus respectivos contextos. Estos 11 colegios conforman la subred Fe y Alegría Chile (FyA). Los otros 9 colegios se financian principalmente con aportes de las familias y, aunque ofrecen algunas becas, suelen educar estudiantes de grupos adinerados de la respectiva región. (FLACSI).

bajen más unidas. Visualizamos que esta “fraternidad estructural” es un desafío para el trabajo educativo de la Compañía de Jesús y la incidencia pública que ella pudiera realizar en pos de mayor fraternidad en nuestros países.

2. El desafío y nuestros esfuerzos de fraternidad

2.1 Dimensiones del desafío

A la base del desafío de la REI en Chile está la desigualdad estructural con la cual la red convive día a día. A continuación, desarrollamos tres manifestaciones de esta desigualdad que ayudan a comprender mejor el desafío. En concreto, estas tres manifestaciones son: (1) el gasto por estudiante en cada colegio; (2) el número de estudiantes por funcionario en cada colegio; y (3) la participación de estudiantes y educadores/as en las actividades organizadas por la REI para todos/as.

En cuanto al gasto por estudiante en cada colegio, la desigualdad es abismal. En los colegios ACI, el gasto mensual por estudiante se encuentra entre \$300.000 y \$450.000 pesos chilenos (aproximadamente \$400-600 dólares). En la mayoría de los casos, esto lo paga la familia del estudiante. En los colegios FyA, que

son completamente gratuitos para las familias desde la promulgación de la Ley de Gratuidad Educativa en 2015, el gasto mensual por estudiante (financiado por el Estado) es de alrededor de \$150.000 (aproximadamente \$200 dólares). La proporción es 2:1 o 3:1, y se manifiesta en muchas cosas. Por ejemplo, en la capacidad para pagar un buen salario a los buenos docentes o la oferta de oportunidades de extensión para los estudiantes (deportes, clubes, etc.)

A nivel de número de estudiantes por funcionario, las cifras son menos disímiles que las de gasto por estudiante, pero no por eso menos relevantes. Para este cálculo, hemos considerado funcionario/a de un colegio a todo/a adulto trabajando en dicha institución. En los colegios ACI hay alrededor de 20 estudiantes por funcionario, mientras que en los colegios FyA hay alrededor de 25 por funcionario. Esta diferencia no es crucial en las aulas, donde suele haber 1 profesor/a cada 30-40 estudiantes. Sin embargo, es esencial en los equipos complementarios al trabajo docente (psicólogos/as, pastoralistas, etc.). Por ejemplo, en los colegios ACI hay equipos de pastoral (o formación) de entre 5 y 11 personas, mientras en los colegios FyA suelen ser 1, 2 o 3 personas. La consecuencia directa de esta diferencia es que la promesa ignaciana de una formación integral tiene realizaciones muy distintas en una y otra realidad (habiendo un mismo proyecto educativo).

Lamentablemente, la participación en actividades para estudiantes y educadores/as de ambas subredes es otra manifestación del desafío de la REI. En experiencias para estudiantes, por ejemplo, los colegios ACI suelen usar el 100% de sus cupos (y piden más). En cambio, los colegios FyA usan el 60-70% de sus cupos. En el Programa *Amar es Servir*, un programa emblemático para la formación de educadores de la REI, el 86% de los participantes son de la ACI y apenas un 14% son de FyA. Entre muchos factores, estas distintas tasas de participación se deben a que FyA tiene menos funcionarios por estudiante, y eso dificulta liberar educadores/as para asistir a las experiencias (ya sea como participantes ellos/as mismos/as o como acompañantes de estudiantes). Por supuesto, estos números nos preocupan y ocupan a todos/as quienes trabajamos en la oficina de la red.

Las anteriores manifestaciones son solo algunas de las manifestaciones de la desigualdad que nos encontramos cada día en la red. No creemos que reflejen preferencias de la Compañía de Jesús o de la oficina de la REI por una u otra subred, ni implican un juicio de “malos o buenos” en relación a los colegios o quienes

organizan las experiencias. Más bien, son manifestaciones de un problema estructural, que seguramente es similar en todos los países de América Latina.

2.2 Esfuerzos de fraternidad

La buena noticia es que –a pesar de la desigualdad estructural– la red chilena lleva años intentando dar pasos hacia la “fraternidad estructural” que soñamos. Como en la sección previa, a continuación, desarrollamos tres esfuerzos de la REI para salvar la desigualdad estructural con fraternidad institucionalizada. Estos esfuerzos van en la línea de (1) las experiencias o encuentros, (2) la dimensión financiera de la red y, (3) el mismo equipo central de la REI.

Un gran esfuerzo en la línea de la fraternidad ha sido que, desde 2010, organizamos experiencias que convocan a actores/as de “ambos mundos”. Como se mencionó antes, la oficina lleva años ofreciendo ciertas experiencias para todos/as, que promueven el encuentro y el diálogo entre ambas subredes y sus miembros. Organizar estas actividades es complejo, pues significa generar espacios con un lenguaje e intereses com-

partidos. Aquí destacan experiencias de formación de educadores/as como la “Inducción para Educadores Nuevos” o, en el mundo estudiantil, la “Cumbre de Centros de Estudiantes” (que reúne líderes estudiantiles de todos los colegios secundarios y les ofrece herramientas para potenciar su liderazgo con un sentido ignaciano).

En el ámbito financiero también hay esfuerzos significativos. Uno fundamental –entre los colegios jesuitas (4 FyA y 6 ACI)– es el “Fondo FEAO”, existente desde 2013. Se trata de un fondo solidario entre estos 10 colegios (cada uno aporta según su nivel de ingresos), que ha permitido desarrollar infraestructura en los 4 colegios jesuitas gratuitos casi íntegramente pagada por los colegios ACI. En esta misma línea, la oficina de la REI implementó hace varios años el sistema 60/40 para financiar todo lo que es común a la red. Esto significa que los colegios ACI subvencionan a los colegios FyA, pagando el 60% de los costos de lo común (los colegios FyA sólo pagan el 40%). Lo común incluye el personal de la oficina para todos/as, las experiencias con estudiantes y/o educadores/as, etc. A pesar de las muchas dificultades de otros tipos, esta política de financiamiento se traduce en mayores oportunidades de apoyo a FyA, así como en mayor participación de sus estudiantes y educadores/as en las experiencias comunes.

Por último, otro esfuerzo importante en la clave de la fraternidad es tener –desde 2017, como ya se dijo– un mismo equipo central para animar ambas subredes. Este esfuerzo se traduce en continuos intentos desde quienes animamos la REI por tender puentes de encuentro entre los distintos colegios y realidades que integran la red. Las estrategias comunicacionales, la página web y las noticias, por ejemplo, suelen incluir visiones y noticias de ambos mundos. Y así, se va pensando juntos este desafío de construir fraternidad, que es tan complejo.

A estos esfuerzos se suman otros, gestados por los propios educadores/as y estudiantes, que van “tejiendo” un diálogo de encuentro y fraternidad en la red. Por ejemplo, los colegios San Luis Beltrán y Padre Hurtado y Juanita de los Andes (colegios compañeros en la misión pertenecientes a FyA y la ACI, respectivamente) llevan varios años en un esfuerzo de “hermanamiento” gestionado por ellos mismos (sin intervención de la oficina de la red). Este esfuerzo incluye diversas experiencias compartidas entre estudiantes y familias de ambos colegios y realidades.

Esta unión de colegios FyA y ACI en una misma red genera enormes desafíos. Como podrán imaginar los lectores/as, una única red que abarca mundos tan distintos y los hace interactuar para “sembrar fraternidad” en ellos y entre ellos es un desafío permanente. Este “sembrar fraternidad” refiere a cultivar en todos/as la convicción de que somos hermanos/as; hijos e hijas de un mismo Dios. A quienes trabajamos en esto, este desafío nos interpela, nos cuestiona, nos frustra, nos alegra, y nos mueve continuamente en nuestro quehacer educativo.



2.3 Límites de los esfuerzos y el sueño permanente

Sabemos que, aunque los esfuerzos antes mencionados son valiosos, también son limitados e insuficientes. Sólo llegan a un grupo de personas de la red y no resuelven del todo la desigualdad estructural descrita. Tras esto, hay factores estructurales (sociales y económicos) que escapan de nuestro control. Por ejemplo, el subsidio estatal por estudiante o la segregación geográfica de los colegios (en barrios de familias con más o menos recursos, servicios, áreas verdes, etc.)

También hay esfuerzos en que hemos dado pasos hacia adelante y luego hemos retrocedido, experimentando pequeños logros que luego se transforman en un nuevo desafío. Un ejemplo reciente de este avance y retroceso se relaciona con la Federación de Estudiantes de la REI (FEREI), creada en 2019. Es la asociación de los gobiernos estudiantiles de los colegios secundarios de la ACI y FyA. El logro fue que la primera mesa directiva de la FEREI (en 2019) incorporó estudiantes de ambas subredes. Lamentablemente, la mesa directiva 2020 sólo tenía estudiantes de colegios ACI.

Pese a todo, seguimos soñando con construir una fraternidad como la de Jesús, y la fe nos anima a seguir buscándola con perseverancia. Creemos que no podemos bajar los brazos. Los niños/as y jóvenes en nuestros 20 colegios y –más ampliamente– la sociedad chilena, merecen este esfuerzo. Además, creemos que –hoy– esta misión de integración y fraternidad es más necesaria que nunca.

La buena noticia es que –a pesar de la desigualdad estructural– la red chilena lleva años intentando dar pasos hacia la “fraternidad estructural” que soñamos. Como en la sección previa, a continuación, desarrollamos tres esfuerzos de la REI para salvar la desigualdad estructural con fraternidad institucionalizada. Estos esfuerzos van en la línea de (1) las experiencias o encuentros, (2) la dimensión financiera de la red y, (3) el mismo equipo central de la REI.

3. Jóvenes y Espiritualidad: dos pistas para el camino

Como educadoras y educador, los tres autores somos conscientes de que el desafío de la fraternidad estructural nos excede. No obstante, también creemos que un elemento esencial de la vocación de la REI es plantar esta “semilla”, por difícil que sea. En ese sentido, anhelamos que nuestro trabajo genere impacto y nuevas ideas e imaginación sobre cómo hacer educación en Chile (y cómo se podrían relacionar entre sí los distintos actores que intervienen en el sistema educativo).

Las nuevas generaciones son un estímulo importante en este camino, pues permanentemente constatamos que los jóvenes sueñan con una educación más fraterna para una sociedad más justa. Ellos/as creen que las desigualdades deben acabar, en línea con la justicia de Jesús en el Evangelio. En Chile, por ejemplo, el 2019 vivimos un estallido social cuyos iniciadores fueron jóvenes secundarios. Esto despertó un cambio de mentalidad en el pueblo que, luego de muchas manifestaciones y negociaciones políticas, llevó a planear un cambio en la Constitución del país. A fines

de 2020, más del 70% de los chilenos aprobó la idea. Históricamente, los jóvenes han sido impulsores de una justicia social que busca cambios concretos en la línea de mayor dignidad y fraternidad. Verles y acompañarles, en nuestros propios colegios, nos anima en esta senda ya descrita de la fraternidad estructural.

Nuestra convicción es profundamente espiritual, pues creemos que la fraternidad institucionalizada supone conversión, tanto de las personas como de las instituciones. Articular espacios que faciliten el diálogo y plantear nuevas formas de trabajar por el bien común y la justicia exige una fe profunda, y esperanza que ojalá se funden en gratitud y amor. Estamos convencidas/os de tener la misión de “acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación” (*Fratelli tutti*, n. 276). La misma espiritualidad que nos anima, también nos lleva a examinar y actualizarnos, evitando idealismos ideológicos, que no son lo mismo que aquello que la gracia de Dios va realizando en y con nosotros.

Al escribir estas líneas, miramos a Chile, pero pensamos en Latinoamérica. Soñamos que toda América Latina tuviese una red integrada de colegios. Desde esta perspectiva, creemos que el trabajo en Chile podría inspirar a otros/as con el mismo anhelo de integrar las redes educacionales y que no siempre logran concretar esfuerzos. También creemos que estos tiempos de pandemia, que nos golpean tan fuertemente en los colegios, son una ocasión propicia para plantear estos temas.

El trabajo en red en Chile nos ha confirmado cuán necesaria es la colaboración entre todos/as y el bien que ello produce, especialmente a nuestros/as estudiantes. Sería maravilloso que “semillas” de este tipo, plantadas en nuestros colegios y redes, desembocaran en personas con visión de comunidad global, sin prejuicios e inspiradas por la justicia del Evangelio.

*Pese a todo, seguimos
soñando con construir una
fraternidad como la de
Jesús, y la fe nos anima
a seguir buscándola con
perseverancia. Creemos
que no podemos bajar
los brazos. Los niños/
as y jóvenes en nuestros
20 colegios y –más
ampliamente– la sociedad
chilena, merecen este
esfuerzo. Además, creemos
que –hoy– esta misión de
integración y fraternidad es
más necesaria que nunca.*

EDUCAR PARA UNA REALIDAD POLIÉDRICA: UNIVERSIDAD Y PACTO EDUCATIVO GLOBAL

aurora • año 2021 • N° 18

42

Para Francisco, vivimos en una época en que la vida está capturada y subsumida por el interés entre medios y fines de una política, que, a su vez, es rehén de una economía que se define como pura eficiencia tecnocrática (LS n.189). Por tanto, lo primero a revertir es la hegemonía tecnocrática sobre la existencia. La razón instrumental, consagrada por el método científico, está llamada a entrar en un proceso de revisión en el cual la misma posibilidad del conocimiento, la distinción fundamental entre objeto y sujeto, entre naturaleza y cultura, debe ser revisada.

Paula Orsini¹

*“Ojalá que tanto dolor no sea inútil,
que demos un salto hacia una forma nueva de vida
y descubramos definitivamente que nos necesitamos,
y nos debemos los unos a los otros,
para que la humanidad renazca con todos los rostros,
todas las manos y todas las voces,
más allá de las fronteras que hemos creado”*
Francisco, *Fratelli tutti* (n.35)

En este escrito nos proponemos indagar acerca de los desafíos que el pacto educativo global presenta a la educación universitaria. Desde la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, tierra santa y martirial, comprendemos la universidad en función de una transformación social y cultural bien específica: la construcción de una cultura de la justicia que haga realidad un bien común para toda la humanidad, especialmente para las mayorías despojadas. Así, la educación adquiere un compromiso por llegar a las causas, a la raíz de la realidad, y abrir nuevas posibilidades. Desde nuestra tradición, educar es dar esperanza. Y hoy nada es más necesario que la esperanza.

Como explica el papa Francisco en sus dos últimas encíclicas, *Laudato si'* (2015) y *Fratelli tutti* (2020), actualmente vivimos un tiempo de guerra mundial a pedazos, de crisis global que no es solamente crisis económica, o política, sino crisis de todo un sistema de valores y de relaciones que, si no la revertimos ahora mismo, amenaza con empobrecer y destruir toda la vida del planeta. En ese sentido, se trata de una crisis eco-lógica, que nos invita a un momento de recreación para hacer nuevas todas las cosas.

¿Cómo llegamos hasta aquí? Para Francisco, vivimos en una época en que la vida está capturada y subsumida por el interés entre medios y fines de una política, que, a su vez, es rehén de una economía que se define como pura eficiencia tecnocrática

¹ Docente de la Maestría en Teología Latinoamericana de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, El Salvador



(LS n.189). Por tanto, lo primero a revertir es la hegemonía tecnocrática sobre la existencia. La razón instrumental, consagrada por el método científico, está llamada a entrar en un proceso de revisión en el cual la misma posibilidad del conocimiento, la distinción fundamental entre objeto y sujeto, entre naturaleza y cultura, debe ser revisada. En la generación del nuevo “equilibrio ecológico” del que habla Francisco, precisaremos entrar en diálogo con una diversidad de saberes y prácticas, con otras formas de comprender el mundo, con otras sensibilidades y conocimientos muchas veces minorizados o despreciados por la universidad, que hoy sin embargo son fundamentales para reinventar los imaginarios utópicos. ¿Qué cambios estamos llamados a hacer para tener una educación universitaria acorde a los desafíos del momento? Concretamente, nos interesa plantear tres direcciones en las que nos invita a avanzar el pacto.

1. Educar para poner en el centro a la persona, a la humanidad

Como ya decía hace varias décadas Paulo Freire, urge salir de un modelo de educación “bancarizado”, que piensa la educación en función del mercado, para ir hacia una educación para la libertad y la liberación de todas las lógicas de dominación y muerte que amenazan o impiden la vida en abundancia. Ni la generación de

ganancias, el prestigio o la mera búsqueda de la verdad en sí debería estar al centro de la tarea universitaria: por el contrario, se trata de hacer de cada persona en su diversidad y de la humanidad en su conjunto un nuevo proyecto de fraternidad, poniendo la búsqueda del bien común al centro de todas nuestras indagaciones científicas, técnicas, éticas y morales.

Poner al centro a la persona es todo lo contrario a fomentar una cultura del individualismo, construida sobre el descarte de muchos otros y otras. Tampoco significa poner al centro a la persona entendida como sujeto aislado y trascendente, sino en toda su materialidad, su realismo: vulnerable, interdependiente, deudora de su pasado y comprometida con la construcción de porvenir, responsable ante sus contemporáneos y con las generaciones futuras. El proyecto de fraternidad cuya construcción debe ser para Francisco el centro de toda labor educativa, es ante todo realista: busca no pasar de largo ante las exigencias de una realidad herida que clama, que exige; busca no mirar hacia otro lado, ni poner una distancia cercenadora que mutila o manipula la realidad, definiéndola y analizándola a nuestro antojo, a la medida de nuestra disciplina o nuestro marco teórico.

Pedro Casaldáliga decía: “Todo es relativo, menos Dios y el hambre”. Lo que nos urge construir es una universidad comprometida con las exigencias de un

tiempo de encuentro, crítica de todo idealismo reduccionista y alejada de cualquier pretensión de superioridad objetiva y aséptica, en salida hacia el reconocimiento y el aprendizaje de los saberes y los proyectos de los pueblos y de los colectivos que siguen viviendo allí donde la realidad sólo dicta muerte. Y urge ser una universidad humilde: porque en esa realidad, son los últimos – los pobres y sufrientes – “quienes practican esa solidaridad tan especial (...) y que nuestra civilización parece haber olvidado, o al menos tiene muchas ganas de olvidar” (FT n.116). Es la voz de ellas y ellos, y especialmente su silencio, lo que debe retumbar en la universidad y guiarla desde las distintas disciplinas hacia la construcción de una mirada de mayorías, entendida como comprensión holística, poliédrica y ofrecida a todos y todas. Seguir viviendo de espaldas al dolor y al reconocimiento de nuestra propia interdependencia y vulnerabilidad constituye una mentira que enferma (FT n.65), y que nos empobrece al negarnos la experiencia que abre el encuentro con otros y otras: “la inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (FT 69). También los educativos.

2. Educar para la acogida universal, especialmente de las mujeres

Cómo hiciera notar lúcidamente Ivonne Gebara y otras teólogas del continente, el proyecto de fraternidad sin sororidad sigue siendo un proyecto de minorías. Integrar con plenos derechos al 52% de la población mundial a la construcción y dirección del nuevo paradigma ético, que es necesario construir para volver sostenible la vida en el planeta, es a la vez la única manera de hacerlo posible.

Educación para la acogida universal, es decir, para superar una cultura de violencia y exclusión, trasciende por mucho lo que solemos entender por una cuestión de género. En palabras de la antropóloga Rita Segato: “o revisamos el patrón patriarcal o la historia no sale de lugar”². La “cuestión de las mujeres”, o el “género”, debe dejar de ser tratado como un tema transversal, marginal, para ser correctamente ubicado en la centralidad performativa que tiene sobre el presente: “No es para nosotras, no es parcial, no es particular, no es de la intimidad, no es privado, no es de minoría, sino una

En otras palabras, necesitamos una educación que nos enseñe a “hacernos presente”, a ser testigos de una realidad poliédrica que nos exige abrir los ojos y asumir la diversidad realmente existente en el mundo, por fuera del paradigma que hace de la diferencia desigualdad, y por fuera de toda supremacía. Porque el poliedro es apertura, acogida universal, convivencia con lo diferente, respeto por la vida

estrategia plenamente política y un proyecto histórico de interés general y valor universal”³.

Para el feminismo en el que se inscribe Segato, construir ese nuevo proyecto histórico de interés general sólo es posible por el camino de los afectos –camino del corazón–, que representa un proyecto histórico diferente e incompatible con el camino de las cosas y su retórica meritocrática, desarrollista, productivista y concentradora. Desde la perspectiva del proyecto histórico de los vínculos: “Hay que rehacer las formas de vivir, reconstruir comunidad y vínculos fuertes, “próximos”; al estilo y con las “tecnologías de sociabilidad” que comandan las mujeres”⁴.

No es casual que la ternura y la amabilidad sean rescatadas por Francisco como nuevas virtudes para la construcción de la fraternidad y de la sana política, que es aquella que trabaja para hacer de toda la humanidad un pueblo -bien común-, a partir del reconocimiento de una misma dignidad, de nuestra semejanza y de nuestra proximidad. Es el llamado a volvernos nosotros prójimos y prójimas, responsables de la realidad y solidarios con ella. En otras palabras, necesitamos una educación que nos enseñe a “hacernos presente”, a ser testigos de una realidad poliédrica que nos exige

2 R. Segato (2018), *La guerra contra las mujeres*, Buenos Aires, p.114

3 Ibid.

4 Ibid., p. 116

abrir los ojos y asumir la diversidad realmente existente en el mundo, por fuera del paradigma que hace de la diferencia desigualdad, y por fuera de toda supremacía. Porque el poliedro es apertura, acogida universal, convivencia con lo diferente, respeto por la vida (FT n.190).

3. Educar para la vida

Francisco plantea que es posible salir, deshabitar el mundo de las mercancías y del consumo exacerbado, que “es el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas” (LS n.230). Ahora bien, si hemos sido educados en la competencia y el individualismo, “el más difícil virus a vencer”, ¿dónde aprenderemos a cuidar? ¿quién nos enseñará? (FT n.64). Educar para la vida implica recuperar una cultura del cuidado para remediar la vida mal tratada; aprender a tener otra relación con las cosas, con el consumo, con el dinero y con el poder; aprender a tratarnos como próximos en vez de competidores aislados; educar el deseo compulsivo de tener, de acumular, de querer siempre más. Educar para la vida implica recrear nuestra idea de la abundancia, de la pobreza y también de la riqueza. En otras palabras, educar para la vida lleva a un replanteamiento radical de nuestra relación con la naturaleza.

De esta manera el grito de los pobres se muestra también como grito de la tierra, que nos propone rescatar junto a la fraternidad y la sororidad, la hospitalidad. ¿Cuál ha sido el costo del desarrollo para nuestros pueblos? ¿Qué precio pagamos por vivir? ¿Qué valor tiene una economía que se propone, sobre unos recursos finitos, crecer ilimitadamente? Reconocer nos forasteros existenciales, es sabernos de paso por el mundo (FT n.97), pero sabiendo al mismo tiempo que solo este mundo particular puede acogernos: nuestro querido planeta Tierra sigue siendo todo lo que tenemos en la inmensidad del cosmos. El único lugar en que todos somos acogidos. Y en este sentido preciso, la tierra es sacramento del amor y la fidelidad de un Dios providente. Por tanto, una educación de inspiración cristiana debe poner el cuidado de la casa común en el centro de todos sus esfuerzos, como única garantía para la vida.

Para ello, urge comprender que la naturaleza no es un escenario o un mero marco en el cual la humanidad actúa. Por el contrario, “estamos incluidos en ella, somos parte de ella, y estamos interpenetrados” (LS n.139). Por eso, como dijéramos al inicio del texto, la

crisis tiene un carácter eco-lógico: no hay dos crisis, una ambiental y otra social, una natural y otra cultural, sino una sola. Devolver la dignidad a los excluidos pasa entonces necesaria y simultáneamente por cuidar la tierra, por devolver la dignidad a todos los vivientes, por reconocernos trama viva.

Etimológicamente, economía y ecología comparten la misma raíz griega: *oikos*. En el mundo helénico-mitologizado por la modernidad europea como origen de la filosofía-, *oikos* refiere a la casa, el hogar, entendido como la unidad básica de la sociedad. Lo que está entonces en el centro de la única crisis de la que habla Francisco es nuestro hogar, nuestra morada, no tanto la posibilidad de ser sino de estar, de habitar este mundo de una manera que permita la convivencia, la proximidad, el despliegue de nuestra “natural sociabilidad”, de nuestra vocación fraterna de ser hijos e hijas de Dios.

Necesitamos reconstruir las leyes (*nomos*) que permitan la sostenibilidad de ese hogar (un derecho y una economía novedosas); y la comprensión (*logos*) que tenemos de él (una epistemología y una espiritualidad novedosas); para generar una nueva “ecología económica y cultural” (LS n.141,143), llamada a refundar la noción de bien común: una comprensión y reorganización del mundo, no a partir de unos derechos ideales de un sujeto trascendente, sino de las necesidades primarias de la reproducción de la vida que, si bien básicamente se comparten, se expresan mediante una riqueza cultural que vuelve imposible hablar de un único modelo de desarrollo. Se trata, como dirá el zapatismo, de un mundo donde caben muchos mundos.

Si hoy tuviéramos que dar un contenido específico a la tarea de la liberación, parece que este sería liberar la vida de la dependencia a un único modo de producción, un único modo de desarrollo, un único modo de cultura, un único modo de ser, de poder estar y de entender el mundo. En tal sentido, la educación universitaria debería dejar de reforzar los modelos hegemónicos, siempre de vocación homogénea, y aprovechar la oportunidad que da el Pacto para ir hacia su propia conversión: una universidad plural, humilde, creadora, que incorpora nuevos enfoques y autoras, que trasciende lo disciplinar, que democratiza el canon con regiones y sujetos postergados, que integra nuevas perspectivas y que, en diálogo y escucha activa de la realidad, se compromete con el respeto de la dignidad de cada vida y de cada pueblo.



EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL Y EL NUEVO ROL DE LAS UNIVERSIDADES

Patricia del Hierro Carrillo¹

La exhortación que hace el papa Francisco, en su hermosa carta encíclica *Fratelli tutti*, a un cambio en el paradigma socio-económico vigente, toma especial relevancia como una respuesta frente a la pandemia del COVID-19 y a los problemas que previamente ya asolaban al mundo. La cultura del descarte, el individualismo, la desigualdad, la pobreza, el desarraigo a los valores éticos, entre otros tantos temas, han quedado descarnadamente desnudados en estos tiempos.

Al inicio de la pandemia, el Papa señaló “que todos estábamos en la misma barca, o nos salvamos todos, o nos hundimos todos”, ahora esas palabras adquieren especial relevancia frente a la lucha contra la misma y su solución. La vergonzosa pugna por ser el primero en adquirir las vacunas y el eterno ‘sálvese quien pueda’ de las naciones; una vez más, el que tiene el mayor poder político y económico es el que se impone y resuelve, el resto que espere las sobras.

Frente a ello, el Papa vuelve a hacer un llamado, consciente de que estamos frente a una crisis no solo sanitaria y con graves impactos económicos, sino, por encima de todo, moral. Hace una invitación a que se trabaje desde la base misma de la formación del ser humano, que a través del proceso educativo se forme la conciencia y el compromiso social. Pues solo a través de este proceso de formación del individuo se puede lograr un cambio en el paradigma social, cultural y económico.

¹ Maestra en Economía. Profesora de la Universidad del Pacífico y de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú.

De aquí la importancia de su llamado. Ciertamente instituciones como la UNESCO tienen un largo caminar en el proceso de ayuda a las comunidades en la educación de los más pobres con una visión integral, pero el Papa quiere ir más allá: no solo acudir a la formación del menos afortunado, sino ir hacia todos los niveles socioeconómicos, ya que si no logramos concientizar en la necesidad de actuar y trabajar en función de los otros, partiendo del amor fraterno, precisamente los que manejan el poder económico y político seguirán en la misma senda priorizando sus intereses a costa de la humanidad entera.

Las universidades cumplen un rol relevante en este proceso, en especial las que se encuentran manejadas por la Compañía de Jesús. No olvidemos que parte de su esencia histórica ha sido la educación; por ello son llamadas a cumplir nuevamente un rol relevante en respuesta al llamado de Francisco.

1. El valor del cambio

No se puede seguir mirando de costado cuando están presentándose problemas tan graves como los actuales. No se puede seguir fingiendo que se modifican las cosas sin realizar un cambio profundo en las tareas que, como maestros, nos compete realizar. El llamado del Papa tiene que calar profundo y no solo se debe responder con ajustes superficiales en las mallas curriculares de nuestras universidades, agregando algún curso relativo a la ética o al cambio climático. Eso no es suficiente.

No se puede seguir manteniendo el discurso de los grandes cambios en la conciencia de nuestros alumnos y seguir, al mismo tiempo, con mallas curriculares en las cuales solo marginalmente se tocan los temas de la solidaridad, la pobreza, la concentración del ingreso, entre otros. Temas que, si acaso son revisados, son secundarios, o se les concentra en algún curso optativo.

Se continúa orientando la formación universitaria hacia una visión totalmente neoliberal en la cual el individuo es llevado al centro, pero aislado, centrado solo en sus propios objetivos de 'ser exitoso', lo que significa obtener logros materiales a través de obtener poder económico y político. Como enfoque teórico, entre muchos, lo hemos hecho un dogma de fe: "se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin *más*, acudiendo al mágico derrame o goteo (...) como único camino para resolver los problemas sociales"².

No se puede seguir manteniendo el discurso de los grandes cambios en la conciencia de nuestros alumnos y seguir, al mismo tiempo, con mallas curriculares en las cuales solo marginalmente se tocan los temas de la solidaridad, la pobreza, la concentración del ingreso, entre otros. Temas que, si acaso son revisados, son secundarios, o se les concentra en algún curso optativo.

A los estudiantes no se les dota de diversos enfoques teóricos para que, creativamente, los usen como herramientas en el análisis de los problemas económicos, sociales y políticos, siempre cambiantes. No se les enseña a razonar, se les dogmatiza, donde el profesorado termina siendo un coro de loros, todos repitiendo lo mismo. Quien no se preste a semejante desatino es visto con sospecha y se le aísla de la academia, ya que puede contaminar a los jóvenes con elementos subjetivos e ideologías extrañas.

Esta situación se torna usualmente más dramática en las escuelas de economía, aunque se produce en otras disciplinas. Es aquí donde el neoliberalismo se ha enquistado en forma descarnada y descarada. Las otras escuelas han sido penetradas por los mismos principios de forma subrepticia. En las escuelas de historia ya no se les enseña a buscar la verdad histórica; parten de que esta no existe, ya que la historia sería solo una construcción mental y que ya no es necesario indagar en los archivos o documentos históricos; o se limitan, hoy en día, a indagar sobre temas colaterales como la historiografía de las familias o de los grupos empresariales. Así, la historia pasa de largo en la discusión, construcción y reflexión sobre un proyecto como sociedad, como pueblo, como cultura. "Se olvida que no existe peor alienación que experimentar que no se tienen raíces, que no se pertenece a nadie"³.

Son las mismas universidades las que han contribuido a este proceso de dismantelamiento de una visión

2 *Fratelli tutti*, Carta encíclica del papa Francisco. Ed. Paulinas, 2020, p. 111.

3 *Ibidem*, p. 37

integral y con objetivos de largo plazo. La atención está en los detalles aún irrelevantes y no en los temas fundamentales para los ciudadanos. Desafortunadamente, estas instituciones académicas no generan los contrapesos de una sociedad que exacerba el individualismo y la cultura del descarte: lo enseñan: A la par que se repiten frases relativas a la razón crítica, la conciencia social, el compromiso con los otros, el cambio social, entre otros, en las escuelas de economía se enseña la exclusión, la maximización de las ganancias, el mínimo costo laboral, el costo de oportunidad (convertido ya en dogma). “Este descarte se expresa de múltiples maneras, como la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierten las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza”⁴.

Por ello se requiere de un convencimiento profundo de la necesidad de repensar el rol de la universidad en los términos sugeridos por el papa Francisco. Hay que rediseñar los contenidos; salir de la alienación teórica a la cual nos hemos sometido y que está demostrando sus limitaciones para la solución de problemas que reclaman creatividad y valor.

2. La autocensura

Avanzar en este proceso de reconstrucción del rol de las universidades, en especial de las que pertenecen a la Compañía de Jesús o de las que se encuentran afiliadas a ella, requiere de cambios profundos. Pareciera que en estas universidades hay temor de abordar directamente los temas que tienen que ver con la Doctrina Social de la Iglesia, lo cual significa ser claros y precisos en las críticas a temas que se consideran controvertidos como:

- Primero, el tipo de globalización, un modelo que “conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y buscar eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad (...) si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo”⁵. Una globalización ya muy cuestionada en *Caritas in veritate*, donde ya se señalaba: “nos hace más cercanos, pero no más hermanos”⁶.

⁴ *Ibidem*, p. 16

⁵ *Ibidem*, p. 67.

⁶ *Caritas in veritate*. Carta encíclica del papa Benedicto XVI. Ed. Paulinas, 2009, p. 27

Son las mismas universidades las que han contribuido a este proceso de dismantelamiento de una visión integral y con objetivos de largo plazo. La atención está en los detalles aún irrelevantes y no en los temas fundamentales para los ciudadanos. Desafortunadamente, estas instituciones académicas no generan los contrapesos de una sociedad que exacerba el individualismo y la cultura del descarte: lo enseñan: A la par que se repiten frases relativas a la razón crítica, la conciencia social, el compromiso con los otros, el cambio social, entre otros, en las escuelas de economía se enseña la exclusión, la maximización de las ganancias, el mínimo costo laboral, el costo de oportunidad (convertido ya en dogma).

Hay que insistir en el cuestionamiento a éste tipo de globalización alejada del compromiso social. El papa Francisco señala “quiero destacar la solidaridad, que, como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquéllos que tienen responsabilidades educativas y formativas”⁷.

- Segundo, a la cultura del descarte no solo laboral, sino también el abandono de los ancianos y el asesinato de los no nacidos, los primeros ‘ya no sirven’, y los segundos ‘aún no son útiles’. Respecto a este último punto ha sido vergonzoso cómo se ha hecho muy poca conciencia de la necesidad de defender una vida en proceso, pero que es una vida, y se ha guardado un silencio cómplice por temor a lesionar las reivindicaciones de las mujeres; reivindicaciones justas en muchos casos y que no admiten demora, pero resulta inaceptable que en defensa de los derechos de unos se aniquilen los derechos de otros, y el mas sagrado, que es el derecho a la vida.

En lugar de crear espacios de verdadero diálogo y concientización del derecho irrenunciable a la vida y buscar soluciones creativas, se ha permi-

⁷ *Fratelli tutti*, p. 75

tido que dentro de las universidades se realicen manifestaciones de estudiantes en pro del aborto, por temor a ser juzgados como intolerantes o anquilosados.

Se promueve, incluso, el discurso disfrazado de feminismo, fundamentado en que el opuesto es el enemigo, en lugar de insistir en partir del sujeto como persona humana, no importa su género, y desde allí construir un diálogo. Este proceso, precisamente, lo promueve la Doctrina Social de la Iglesia: construir desde la persona creada por Dios los derechos y obligaciones que deben conducir al desarrollo de las potencias del individuo y el enriquecimiento de su persona en la relación con los otros, la comunidad y la sociedad. Lamentablemente, poco o nada se ha avanzado en esto.

- Tercero, el tema de la propiedad privada; la Doctrina Social de la Iglesia considera que éste tipo de propiedad tiene límites. Este cuestionamiento está presente no solo en las encíclicas, sino en diferentes documentos de la Iglesia. Paulo VI señalaba: “Si la tierra está hecha para procurar a cada uno los medios de subsistencia y los instrumentos de su progreso, todo hombre tiene el derecho de encontrar en ella todo lo que necesita”⁸. Esta hace referencia al Concilio Vaticano II en el cual se anota que “Dios ha destinado la tierra, y todo lo que en ella se contiene, para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos de forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad”⁹. Para Paulo VI, “la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto”¹⁰.

El papa Francisco recuerda “que la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada (...) El principio del uso común de los bienes creados para todos es el primer principio de todo el ordenamiento ético-social, es un derecho natural, originario y prioritario (...) El derecho a la propiedad privada solo puede ser considerado como un derecho natural secundario (...) pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se so-

breponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia práctica”¹¹.

3. Consideraciones finales

Si se realiza una lectura de algunas encíclicas y otros documentos escritos por el actual Papa y de los que le preceden, podemos darnos cuenta que los principios sobre la solidaridad, el cuestionamiento a la forma de globalización que se ha desarrollado, el cuestionamiento a la propiedad privada y a los principios de la economía que rigen -en la cual solo la maximización de las ganancias importa y que nos lleva a la cultura del descarte-, entre otros tantos temas, se encuentran constantemente presentes en dichos documentos. Todos estos y otros temas son parte de la Doctrina Social de la Iglesia.

Las diferencias entre las diferentes encíclicas son solo de énfasis. En *Laudato si'* el papa Francisco pone énfasis en el tema ecológico; en *Fratelli tutti* busca incidir en el proceso educativo. De allí la relevancia que da a las familias como núcleo originario del proceso educativo y a las universidades como potenciadoras de las capacidades no solo intelectuales sino espirituales del individuo.

El llamado es reiterativo, es necesario profundizar en el proceso y tener el valor de llevarlo adelante, no solo aplaudirlo y dar directivas que todos ignoran. El papa Francisco señala “Necesitamos desarrollar esta conciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie”¹². Ahora, como nunca, este llamado adquiere especial relevancia ante los problemas generados por la pandemia y en la búsqueda de soluciones.



8 “*Populorum progressio*”, Carta encíclica del papa Paulo VI. Ed. San Pablo, p.14

9 *Ibidem*, p.14

10 *Ibidem*, p.14

11 *Fratelli Tutti*, pp.79-80

12 *Ibidem*, p. 91

ALGUNOS DESAFÍOS QUE EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL PROPONE A LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Francisco nos ha urgido a sumar voluntades y esfuerzos en pos de construir una ‘aldea de la educación’ que anime a las instituciones de educación superior (IES), especialmente a las que comparten una confesionalidad católica, a encontrar desde lo que les es propio otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso.

Luis David Prieto M.¹

La invitación del papa Francisco a construir un Pacto Educativo Global (PEG) es un llamado de atención para fortalecer la naturaleza esperanzadora de la educación, resaltándola como el camino para obrar las transformaciones culturales que se requieren a fin de atender la grave crisis socio-ambiental en la que nos encontramos.² En este sentido, es importante tener en cuenta que la propuesta de un PEG es un instrumento que concreta la visión y el pensamiento que Francisco ha desarrollado a lo largo de su Magisterio, especialmente desde la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* y la carta encíclica *Laudato si’*.

Francisco nos ha urgido a sumar voluntades y esfuerzos en pos de construir una ‘aldea de la educación’ que anime a las instituciones de educación superior (IES), especialmente a las que comparten una confe-

¹ Vicerrector Académico de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

² En el artículo “Educar desde la esperanza y para un futuro compartido, así es el Pacto Educativo Global”, el autor da cuenta de algunos elementos de contexto del PEG, sus objetivos y los efectos que desea alcanzar. Ver <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=6525>

sionalidad católica, a encontrar desde lo que les es propio otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. En este sentido, es importante situar a la educación dentro del PEG como una realidad dinámica, en movimiento, que se separa de las ideas tradicionales de realidades prescritas y estáticas, y que debe caracterizarse por:

- Una ética ecológica, que lleva a las personas a conocerse a sí mismas, al conocimiento de la Casa Común en que viven, y al descubrimiento de la fraternidad como forma de relación con una humanidad que, *per se*, es multicultural.
- La inclusión social para contrarrestar la cultura del descarte. Aquí se hace referencia a la forma como se despliega el proyecto educativo en comunidades vulnerables y a lo largo del territorio nacional.
- El ser constructora de paz para superar la egolatría. Ahora, más que nunca, este es un reto como país en el que hemos avanzado, pero no podemos bajar la guardia; y nos corresponde asumir, conscientemente, que las amenazas para la reconciliación y construcción de paz se alimentan y mutan desde diferentes flagelos, como la corrupción y el narcotráfico.
- Su carácter colaborativo y compromiso de todos, pues la educación nunca es acción de una persona o institución. Se trata, más bien, de un maravilloso ecosistema en el que florecen múltiples relaciones y efectos, que pueden caracterizarse desde dimensiones macro, meso y micro.

El PEG es una propuesta inspiradora, que busca comprometer a la humanidad. Por tanto, no debe conducir a un simple ordenamiento, ni a una repetición de los positivismo de la educación ilustrada. El PEG se propone ofrecer las orientaciones a los proyectos y procesos educativos particulares, para que, con audacia, valentía y con horizontes de esperanza, logren:

- Un desarrollo integral, participativo y multifacético, que respete y proteja la dignidad de las personas.
- El cuidado de nuestra Casa Común y la protección de la paz, fundados en las oportunidades que la interdependencia mundial ofrece a las comunidades y a los pueblos.

- Procesos creativos y transformadores, en colaboración con las familias y la sociedad civil.
- La capacidad de involucrar a todos en respuestas significativas, donde la diversidad y los enfoques se puedan armonizar en la búsqueda del bien común.
- Establecer redes de relaciones humanas y abiertas (aldea global educativa), que garanticen el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad de las personas y de su vocación a la fraternidad.

Este llamado al Pacto Educativo tiene un carácter 'global', pues está dirigido a todas las instituciones educativas, católicas y no católicas. Y también se hace extensivo a otros colectivos. Así lo expresó el Papa en su videomensaje del 15/10/2020. Nos dice Francisco:

Hacemos un llamamiento de manera particular a los hombres y mujeres de cultura, de ciencia y de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación, en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad.

Desde estos elementos, quiero abordar algunos desafíos que el PEG propone a las IES, especialmente a aquellas instituciones que comparten una confesionalidad católica.

Primer desafío: Fortalecimiento de la función social en la educación superior desde una antropología trascendente renovada

Deseo hacer énfasis, sin ninguna pretensión de novedad, en que el mayor servicio que nuestras instituciones prestan a la sociedad es ser universidades en el sentido pleno de la palabra. Es decir, primero el sustantivo 'universidad', y después el adjetivo, 'católica', considerando claramente que esta última conlleva una marca indeleble, un modo de proceder con una particular visión humanística y un sentido antropológico que brinda un profundo valor agregado en múltiples dimensiones, especialmente en la construcción de tejido social. Es decir, universidades en sentido pleno y católicas en sentido auténtico.

Por tanto, el primer desafío que propone el PEG es hacer presente, en el quehacer universitario, el más potente de nuestros factores diferenciales: una antropología trascendente que amplía la comprensión del ser humano,

que da sentido a su incansable deseo de búsqueda de la verdad, que ilumina una visión del desarrollo científico y tecnológico desde la fundamentación última de la dignidad humana, y que abre horizontes hacia una organización social justa e incluyente, cuyo centro es el ser humano y nuestra casa común.

El P. Jorge Humberto Peláez, S.J., rector de la Universidad Javeriana invita a asumir conscientemente que:

...muchos de nuestros alumnos y profesores son hijos y herederos de la sociedad de consumo. Por eso debemos ser muy creativos en la forma como presentamos la visión antropológica que nos inspira. Más que discursos, busquemos desarrollar experiencias que permitan enlazar el saber y el actuar, el aprendizaje y el servicio, lo académico y lo afectivo, lo instrumental y lo trascendente. Las Universidades Católicas no podemos quedarnos inmovilizadas en modelos antropológicos del pasado, rígidos, abstractos, expresados en un lenguaje que es incomprensible para las nuevas generaciones de la era digital [...] debemos renovar el marco antropológico de la educación católica, de manera que pueda dialogar con un mundo intercultural”.

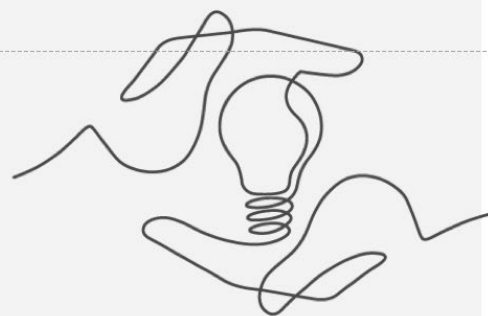
Es decir, primero el sustantivo ‘universidad’, y después el adjetivo, ‘católica’, considerando claramente que esta última conlleva una marca indeleble, un modo de proceder con una particular visión humanística y un sentido antropológico que brinda un profundo valor agregado en múltiples dimensiones, especialmente en la construcción de tejido social. Es decir, universidades en sentido pleno y católicas en sentido auténtico.



El fortalecimiento de la función social de la educación superior desde una antropología trascendente renovada

Hacer presente en el quehacer universitario, el más potente de nuestros factores diferenciales, una antropología trascendente que:

- Amplía la comprensión del ser humano, que da sentido a su incansable deseo de búsqueda de la verdad
- Que ilumina una visión del desarrollo científico y tecnológico desde la fundamentación última de la dignidad humana
- Que abre horizontes hacia una organización social justa e incluyente cuyo centro sea el ser humano y nuestra casa común



Segundo desafío: Implementación de una visión sistémica y ecológica de la educación.

Desde la visión de ecología integral, puede reconocerse que en la educación también concurren múltiples agentes y se desarrolla a través de diversas relaciones entre ellos. Por tanto, desde el PEG puede proponerse una aproximación integral e integradora de los modelos educativos centrados en el estudiante (aldea educativa centrada en el estudiante), abordando los aprendizajes significativos para la ecología integral. Esto, no solo desde los contenidos curriculares sino, especialmente, desde la relación del estudiante con su entorno, promoviendo nuevos referentes a través de experiencias formativas interdisciplinarias y de praxis pedagógicas innovadoras para promover nuevos paradigmas acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza en cualquier proceso educativo.

En este escenario, y dada la orientación que tiene sobre el conocimiento, las instituciones educativas deberán tener la capacidad de estar interconectadas con las instituciones sociales, las personas, la economía, el aprendizaje, la cultura, el entorno natural y con otros ecosistemas como los de innovación y emprendimiento. El papa Francisco ha señalado que “los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad” (2015, p. 108). Los

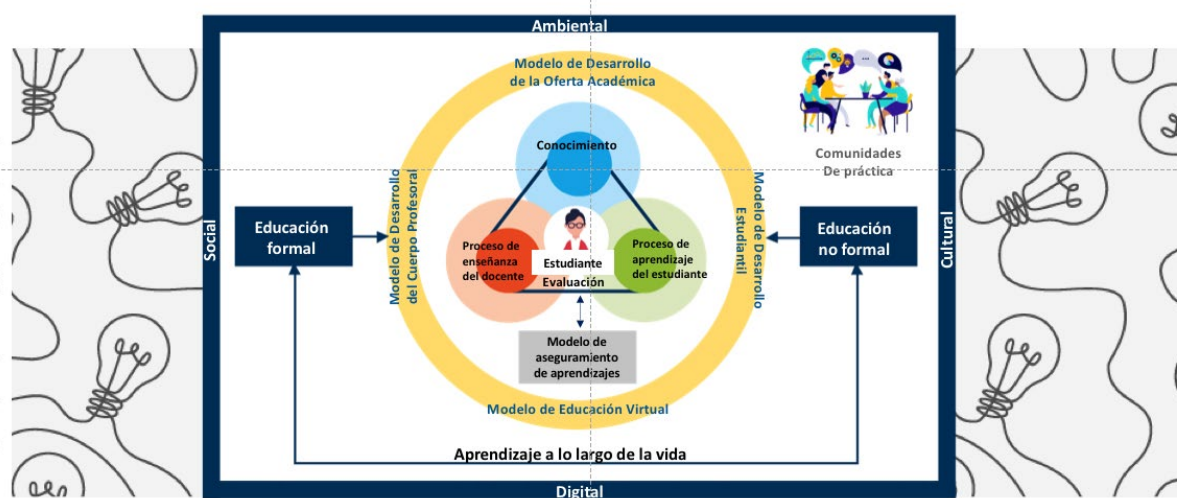
ecosistemas de aprendizaje pueden contribuir a integrar el conocimiento y a favorecer una nueva visión de la función sustantiva de docencia más flexible, abierta a la innovación e interconectada con los contextos.

Tercer desafío: Cimentar el concepto de educación en las experiencias de vida y en procesos de aprendizaje que fomenten el desarrollo de la personalidad de los jóvenes, individual y colectivamente.

Los procesos educativos trascienden las aulas de clase y se potencian con las propias experiencias de vida, al interactuar con y en familias o comunidad. El papa Francisco enfatiza que la educación se afirma “principalmente respetando y reforzando el derecho primario de la familia a educar, y el derecho de las iglesias y de los entes sociales a sostener y colaborar con las familias en la educación de los hijos” (2020). Este cambio de paradigma debe favorecer que las experiencias formativas estén orientadas al aprendizaje permanente y diverso, y que sean lo suficientemente flexibles en términos de su duración (minutos, horas, años), intensidad y estilos educativos (cooperativo y competitivo, cognitivo y emocional, participativo y observacional, orientado a la práctica y a la teoría).

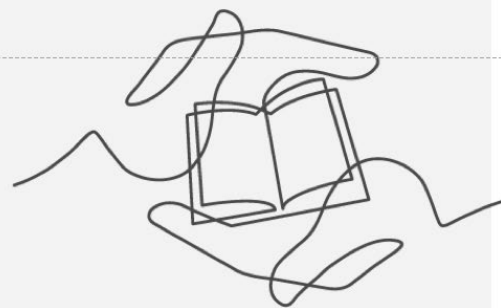


La implementación de una visión sistémica y ecológica de la educación: ecosistemas de aprendizaje



Cimentar el concepto de educación en las experiencias de vida y en procesos de aprendizaje que fomenten el desarrollo de la personalidad de los jóvenes individual y colectivamente

- Los procesos educativos trascienden las aulas de clase de colegios o universidades
- Este cambio de paradigma debe favorecer que:
 - las experiencias formativas estén orientadas al aprendizaje permanente y diverso
 - flexibles en términos de su duración, intensidad y estilos educativos
- Estas experiencias también deben estar conectadas con agentes independientes y con ecosistemas de aprendizaje en el contexto local y global



Estas experiencias deben estar conectadas con agentes independientes y con ecosistemas de aprendizaje en el contexto local y global. Así será posible potenciarlas con productos más sofisticados que resulten del intercambio y la cooperación.

Los atractivos de este nuevo paradigma deberán respirar un sentido de vida, convivencia, de relaciones, conectividad, interdependencia, crecimiento, renovación, sostenibilidad, evolución, adaptabilidad, y de elementos que se configuran y trabajan juntos para lograr algo que las partes individuales no pueden lograr por sí solas, y que tienen como fin último potenciar las experiencias de aprendizaje del sujeto educativo.

Cuarto desafío: la creación de una aldea de la educación centrada en el estudiante.

Estamos en un cambio de época y no en una época de cambios, lo que significa que hay necesidad de asumir transformaciones innovadoras que respondan a nuestro ser y naturaleza, a través de experiencias de aprendizaje caracterizadas por un profundo sentido ético y humanista.

Esto demanda una nueva orientación en materia educativa a partir de una aldea de la educación con una red de relaciones humanas y abiertas. En esta al-

En este escenario, y dada la orientación que tiene sobre el conocimiento, las instituciones educativas deberán tener la capacidad de estar interconectadas con las instituciones sociales, las personas, la economía, el aprendizaje, la cultura, el entorno natural y con otros ecosistemas como los de innovación y emprendimiento. El papa Francisco ha señalado que “los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad”



Crear una aldea de la educación centrada en el estudiante

- Un cambio de época y no en una época de cambios
- Una nueva orientación en materia educativa a partir de una aldea de la educación con una red de relaciones humanas y abiertas:
 - la persona está en el centro
 - se favorece su creatividad
 - se le forma para estar al servicio de la comunidad
- El acto de aprender se concibe como un fenómeno ecológico



dea, la persona se encuentra en el centro, se favorece su creatividad y se le forma para estar al servicio de la comunidad. Asimismo, el acto de aprender se concibe como un fenómeno ecológico que hace surgir nuevos significados y comprensiones del mundo, del propio ser y de su identidad, y de su interrelación con el mundo. Al respecto, señala el papa Francisco “en un itinerario de ecología integral, se debe poner en el centro el valor propio de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que la circunda, y se propone un estilo de vida que rechaza la cultura del descarte” (2019).

Quinto desafío: Fomentar la capacidad de discernimiento con una sólida formación humanista y una mirada más integral e integradora.

Si bien las instituciones educativas brindan a sus estudiantes competencias disciplinares y técnicas para afrontar los retos que demanda la denominada Cuarta Revolución Industrial, hoy más que nunca deben privilegiar la formación humanista en un espectro mucho más amplio. El papa Francisco nos solicita mayor capacidad de discernimiento frente a los grandes riesgos de un paradigma tecnocrático; señala que “no es suficiente una actitud de denuncia constante ni de total absolución” y que la educación no debe temer a la complejidad de la realidad (Congregación para la Educación Católica, 2020).

Sexto desafío: La concepción y la forma de incentivar el valor de la relación educativa.

La calidad de la relación que establecen estudiantes y profesores es garante de una educación fructífera. El papa Francisco señala que “no es el profesor quien educa al alumno en una transmisión unidireccional, ni tampoco es el alumno quien construye por sí mismo su conocimiento, es más bien la relación entre ellos que educa a ambos en un intercambio dialógico que los presupone y al mismo tiempo los supera” (Congregación para la Educación Católica, 2020, p. 13). Esto implica que, en las experiencias de aprendizaje, las instituciones educativas deben favorecer relaciones entre estudiantes y profesores que fomenten un aprendizaje significativo, entendido como “un proceso de adquisición de un nuevo significado, asumiendo un conjunto significativo de tareas de aprendizaje y potencialmente significativas” (Ausubel, 1978, p. 628).

Una nota final para terminar. Quisiera hacer énfasis en que, a través del Pacto Educativo Global, no se hace borrón y cuenta nueva, no se están trayendo recetas absolutas, no se está creando un nuevo lenguaje obligatorio para que todos aprendamos una nueva cartilla. Por el contrario, lo que se busca es proponer nuevos retos, para que podamos encontrar, entre todos, caminos más relevantes, más pertinentes, más adecuados a nuestro tiempo y a nuestro contexto, en clave de

nuevos sujetos educativos y nuevas necesidades del entorno. Por tanto, esta es una oportunidad privilegiada para trabajar conjuntamente con el fin de fortalecer los principios, las orientaciones y las acciones que acompañan a la función social de la educación superior.

Referencias:

Ausubel, D. (1978). *Educational Psychology: a Cognitive View*. Holt, Rinehart and Winston.

Congregación para la Educación Católica. (2020). Pacto Educativo Global. *Instrumentum Laboris*. Librería Editrice Vaticana. Brinda un importante marco conceptual y teológico dentro del cual se encuadra esta iniciativa. <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

Pacto Educativo Global de S. S. el papa Francisco en la perspectiva de la ecología integral, el desarrollo sostenible y la tecnología ética. Artículo de próxima publicación en la Revista *Educatio Catholica*, de la Congregación para la Educación Católica de

la Curia Romana, resultado de un trabajo colaborativo e interdisciplinario liderado por el P. Jorge Humberto Peláez S.J., Rector de la PUJ y en el que participamos varios directivos de gobierno general y profesores de cuatro facultades de la Universidad.

Papa Francisco. (2015). Encíclica *Laudato si'*. Tipografía Vaticana. https://www.oas.org/es/sg/casacomun/docs/papa-francesco-enciclica-laudato-si-sp.pdf%0Ahttp://www.costarricense.cr/pagina/franval/index_archivos/Page1247.htm

---- (2019). Mensaje del Santo Padre Francisco para el Lanzamiento del Pacto Educativo. Mensajes Pontificios. http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.html

---- (2020). Discurso a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante La Santa Sede con motivo de las felicitaciones del año nuevo. http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/january/documents/papa-francesco_20200109_corpo-diplomatico.html





Análisis de la Carta Encíclica del Santo Padre FRANCISCO **FRATELLI TUTTI** sobre la fraternidad y la amistad social

57

Fr. Daniel Rodríguez Blanco, O.F.M.¹

Cuatro nos parecen ser las fuentes principales de la encíclica Fratelli tutti: el evangelio, la doctrina social de la Iglesia, el documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común firmada por el papa Francisco con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyed en 2019, y, por último, otras fuentes como las homilías, los mensajes y discursos del papa Francisco en diferentes ámbitos.

El tema sugerido para este coloquio filosófico es el análisis de la encíclica *Todos hermanos (Fratelli tutti)* del papa Francisco, promulgada el pasado 3 de octubre en la ciudad de Asís, Italia. El objetivo del análisis de esta es mostrar la fraternidad universal en su dimensión ético-político dentro de un sustrato evangélico-cristiano.

El análisis está dividido en tres apartados. El primero intenta responder a la pregunta sobre las fuentes principales de la encíclica en cuestión, la segunda sugiere dos claves hermenéuticas para aproximarnos al pensamiento, o magisterio como se le llama en el ámbito eclesial, del papa Francisco, que nos permiten interpretar la referida encíclica. El tercer apartado analiza, a partir de esas claves de interpretación, dos de los temas abordados en la encíclica, nos referimos a la política y la economía. Por último, se ofrece una breve conclusión.

¹ Decano de la Facultad de Teología y miembro del personal académico de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Texto leído el 24 de febrero de 2021 en el marco de los Coloquios Filosóficos que el Departamento de Letras y Filosofía de la Facultad de Humanidades de dicha universidad. Algunas modificaciones y agregados fueron realizadas para esta publicación.

1. ¿Cuáles son las fuentes principales de la encíclica?

Cuatro nos parecen ser las fuentes principales de la encíclica *Fratelli tutti*: el evangelio, la doctrina social de la Iglesia, el documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común firmada por el papa Francisco con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyed en 2019, y, por último, otras fuentes como las homilías, los mensajes y discursos del papa Francisco en diferentes ámbitos.

1.1. El Evangelio

Si bien es cierto la encíclica tiene un carácter universal, es decir, quiere llegar a todos los hombres y mujeres que habitan el planeta, la misma tiene como punto de partida la fe de un creyente cristiano enraizado en el evangelio. Este es el lugar desde donde se escribe. Por ello, Francisco afirma, “[p]ara nosotros ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo” (n.173). Recupera la tradición del evangelio y lo hace con una parábola evangélica que representa tanto el sufrimiento como la solidaridad humana. Todo el capítulo dos es un comentario al

texto del evangelista Lucas 10, 25-37, conocido como la parábola del buen samaritano.

Pareciera que Francisco encuentra en la referida parábola una imagen del mundo actual cuando afirma que “[l]a inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de saltador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano” (n.69). Por tanto, el aire evangélico impregna toda la encíclica.

1.2. La Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) es un conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política, económica, cultural, ecológica y de relaciones internacionales de la humanidad basados en el evangelio y en el magisterio de la Iglesia católica.

Fratelli tutti se enmarca dentro de esa larga tradición cuyo documento inaugural es la encíclica *Rerum Novarum*, sobre la situación de los obreros (León XIII, 1891). A esa misma tradición pertenece *Pacis in Terris*, sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad (Juan XXIII, 1963); *Populorum Progressio*, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos (Pablo VI, 1967); y *Centesimus Annus* (Juan Pablo II, 1991) que fue una relectura de *Rerum Novarum* al cumplir cien años de su promulgación. En el nuevo siglo sale a la luz *Caritas in Veritate*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (Benedicto XVI, 2009).

La encíclica *Laudato si'*, al igual que *Fratelli tutti*, está en continuidad con esa tradición. Ambas se suscriben dentro del magisterio del papa argentino. “Entrego esta encíclica social -afirma Francisco- como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social” (n.6).

Una serie de temas son abordados en *Fratelli tutti* que ya han sido tratados por la doctrina social de la Iglesia, por ejemplo, la dignidad inalienable e infinita de la persona y la función social de la propiedad,

Fratelli tutti se enmarca dentro de esa larga tradición cuyo documento inaugural es la encíclica Rerum Novarum, sobre la situación de los obreros (León XIII, 1891). A esa misma tradición pertenece Pacis in Terris, sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad (Juan XXIII, 1963); Populorum Progressio, sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos (Pablo VI, 1967); y Centesimus Annus (Juan Pablo II, 1991) que fue una relectura de Rerum Novarum al cumplir cien años de su promulgación. En el nuevo siglo sale a la luz Caritas in Veritate, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (Benedicto XVI, 2009).

es decir, la propiedad privada vista como un derecho natural secundario (n.120). Con todo, nos parece que hay dos temas con los que el papa Francisco hace cierta discontinuidad en relación a lo sostenido hasta ahora por la DSI, a saber, la guerra, que ya no es justificada bajo ninguna forma, y lo inadmisibles de la pena de muerte, incluyendo la cadena perpetua como pena de muerte oculta (*cf.* nn.255-270). Temas que no serán desarrollados en este análisis.

1.3. *El documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común (Abu Dabi, 4 de febrero 2019)*

Este documento fue firmado por el papa Francisco con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb en la conmemoración de los ochocientos años del encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán Malik-el-Kamil en Damietta, Egipto, en el contexto de la quinta cruzada. En recuerdo a ambos acontecimientos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha declarado el 4 de febrero como el día internacional de la fraternidad humana.

El documento es un subsidio importante para la encíclica en cuestión ya que ahí se encuentra un importante llamado a la fraternidad universal como garante de la paz entre la diversidad de culturas y religiones. Más allá del contenido del texto, está también el símbolo del encuentro entre estos dos altos representantes del cristianismo y el islamismo. El papa Francisco recuerda ese acontecimiento de la siguiente manera: “me sentí especialmente estimulado por el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien me encontré en Abu Dabi para recordar que Dios ‘ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos’. No se trató de un mero acto diplomático sino de una reflexión hecha en diálogo y de un compromiso en conjunto. Esta encíclica recoge y desarrolla grandes temas planteados en aquel documento que firmamos juntos” (n.5).

1.4. *Otras fuentes*

Fratelli tutti recoge citas del papa Francisco pronunciadas a lo largo de su pontificado ya sea en homilías, discursos en la ONU, comitivas diplomáticas o en mensajes de diferente índole y en diferentes ámbitos.

2. *¿Cuáles son las claves hermenéuticas para comprender el pensamiento Franciscano?*

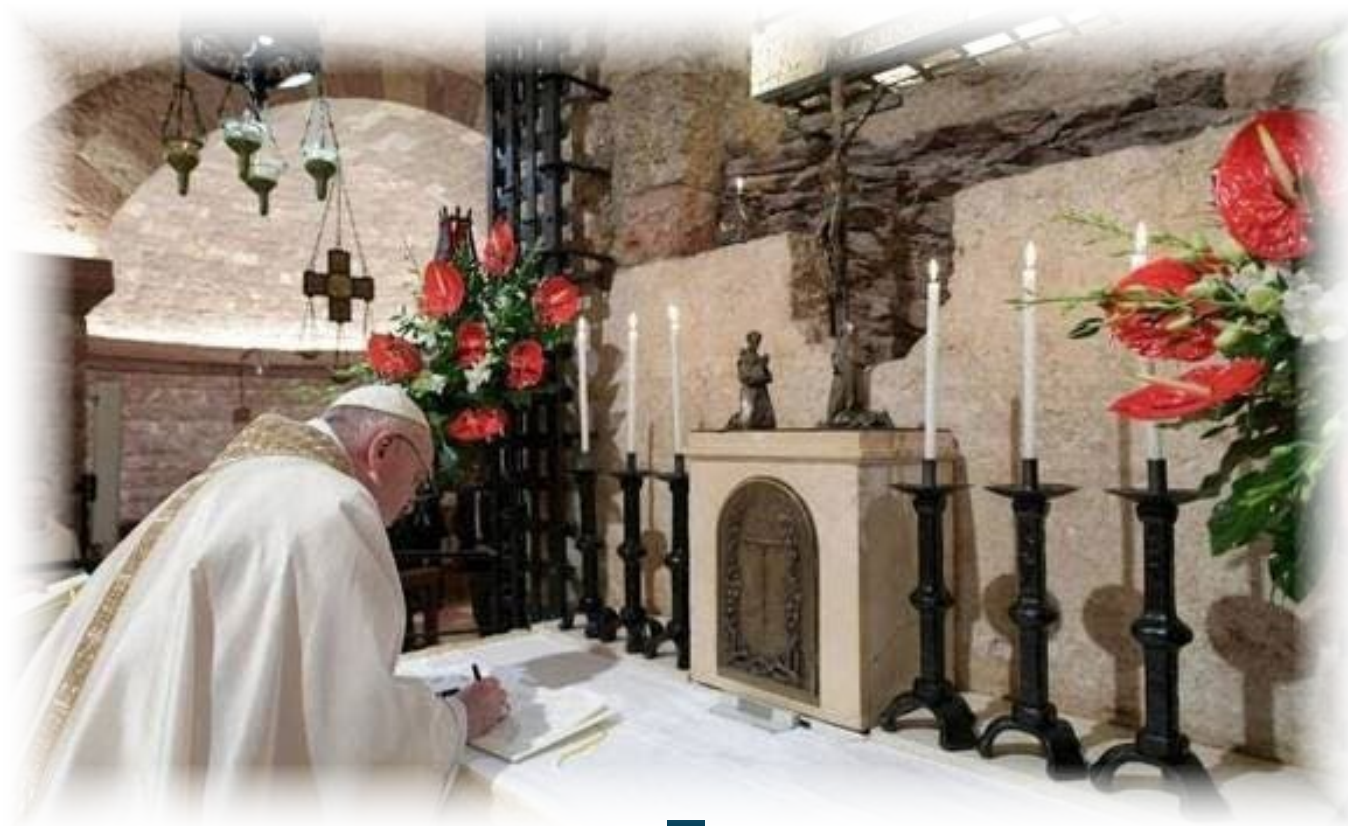
Dos, nos parecen, son las claves de interpretación del pensamiento del papa Francisco que tendremos que justificar: la fraternidad y el pensamiento débil.

2.1. *La fraternidad*

No es un tema que aparezca por primera vez en el pensamiento de Francisco. A nuestro juicio se vuelve clave hermenéutica de todo su pensamiento, incluso más que la categoría ‘pueblo’ que aborda en varios pasajes de la encíclica, aunque relacionada con la fraternidad. Los documentos más importantes del pontificado de Francisco apuntan a la construcción de la fraternidad en diferentes ámbitos: *Evangelii gaudium* (2013), *Laudato si’* (2015) y *Fratelli tutti* (2020). Se presenta brevemente cada una de ellas para dar cuenta del hilo conductor que las une, la fraternidad.

En primer lugar, el eclesial. Empezar por la propia casa, la Iglesia. De ahí que la Exhortación apostólica *La alegría del evangelio* (2013) sea un documento para la Iglesia y la relación de esta con el mundo actual. A juicio de Francisco, no se puede ser Iglesia si no se es una comunidad de hermanos. Las líneas pastorales que ofrece para los miembros de esa comunidad orientan hacia la convivencia fraterna. Pero también Francisco aboga por una Iglesia fraterna con el mundo. Por tanto, como él mismo pide, una Iglesia de puertas abiertas, una Iglesia en salida y hacia las periferias existenciales. En definitiva, es un documento que propone una renovación eclesial que permita vivir en su seno la fraternidad hacia dentro y hacia fuera. Esto hará más creíble el anuncio del evangelio al mundo actual. Una parte de ese mensaje fraterno en la encíclica es una propuesta de transformación de ese mundo.

Por su parte, *Laudato si’* (2015) tiene en su base el tema de la fraternidad, en este caso, la fraternidad cósmica, ya que, tomando como referencia el Cántico de las Criaturas de san Francisco de Asís, desde el primer numeral el papa nos recuerda que “nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia [...] Esta hermana que clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios nos ha puesto en ella”. Por primera vez una encíclica no solo se dirige al “mundo católico”, tampoco “a los hombres de buena voluntad” sino, afirma el papa, “a cada persona que habita este planeta”. De algún modo, Francisco advierte



la importancia del lenguaje de la fraternidad en nuestra relación con el mundo, de lo contrario, “nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos” (n.11).

Una vez más el papa Francisco en *Fratelli tutti*² se deja inspirar por la figura del santo de Asís, sobre todo cuando lo presenta como el “santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, [ahora] vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne” (n.1).

Teniendo en cuenta que ha sido abordada la fraternidad eclesial hacia dentro y hacia fuera y también la fraternidad cósmica, es posible comprender la carta encíclica *Fratelli tutti* como un llamado a la fraternidad universal. El mismo Francisco reconoce que “las cuestiones relacionadas con la fraternidad y la amistad social han estado siempre entre mis preocupaciones” (n.5).

De ahí que podamos concluir que esta encíclica y su temática, es decir, la fraternidad universal o social, no sea una cuestión improvisada, sino algo que se ha

Por primera vez una encíclica no solo se dirige al “mundo católico”, tampoco “a los hombres de buena voluntad” sino, afirma el papa, “a cada persona que habita este planeta”. De algún modo, Francisco advierte la importancia del lenguaje de la fraternidad en nuestra relación con el mundo, de lo contrario, “nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos”

venido gestando a lo largo de los años en el pensamiento del papa argentino y que, digámoslo una vez más, se vuelve clave hermenéutica de su pensamiento.

² Es curioso que esta encíclica, al igual que *Laudato si'* y a diferencia de las demás, no tenga destinatarios en la portada de la misma. Es hasta en el numeral 56 en que Francisco afirma “esta carta está dirigida a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas”.

— Orígenes de la fraternidad

¿De dónde surge la fraternidad? Francisco al presentar este tema lo hace desde su condición de creyente y, en concreto, de cristiano. El papa recoge de la herencia cristiana y evangélica el sentido fraterno a partir de la conciencia de la pertenencia común en un mismo padre, Dios. Por tanto, la fraternidad es una propuesta evangélica, no nace con la Ilustración o una propuesta masónica, como sostienen algunos. Tiene sus raíces en el evangelio.

Desde esa condición de creyente se enmarca dentro de las religiones que, a su juicio, están al servicio de la fraternidad en el mundo (cap.8). Para el papa argentino “sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (n.272). Le parece insuficiente que la razón por sí misma pueda fundar la hermandad. Si acaso “es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos” (ibid).

Parece oportuno subrayar que no es suficiente sostener que, en un mundo globalizado, en donde una buena parte de sus habitantes no fundan su existencia a partir de creencias religiosas, solo es posible construir la fraternidad universal a partir de ellas.

Por ello, en el numeral 8 el mismo Francisco, además de expresar el sueño de hacer renacer, entre todos, un deseo mundial de hermandad, ofrece posibilidades de una fraternidad universal sin acudir a la paternidad divina cuando invita a todos a que “[s]oñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”. En el numeral 96 dará una razón más cuando señala que “todas las naciones de la tierra comparten un destino común”³.

2.2. El pensamiento débil o el debilitamiento de las grandes estructuras

El pensamiento débil es un término que acuñó el filósofo italiano Gianni Vattimo en la década de los 80. Con él se alude a la larga tradición “metafísica” occidental que aboga por los grandes principios y fun-

damentos absolutos que a la postre se han vuelto legitimadores de la violencia⁴.

El pensamiento metafísico es un modo de pensar y comprender la realidad violento. Esa realidad es concebida con una estructura definida por principios a los que se apelan para dominar: Dios, leyes de la naturaleza, la civilización, etc.

Ante ello, surge la situación de “tomar críticamente distancia respecto del pensamiento occidental en cuanto pensamiento del fundamento, pero, por otro lado, no pueden criticar ese pensamiento en nombre de otro fundamento más verdadero” (Vattimo, 1994, p.10). De lo contrario, se caería en la lógica metafísica. Es algo que no podremos salir nunca. Es, asegura Vattimo, como una enfermedad que nos deja convalecientes.

La propuesta de Vattimo, por ende, no es superar sino distorsionar o debilitar esos fundamentos. Dos categorías del cristianismo le llevan a descubrir ese pensamiento débil: la kenosis (abajamiento) y la *caritas* (el amor).

Ambas le permiten al pensamiento débil de Vattimo dialogar con las tradiciones, incluso aquellas intolerantes y violentas, sin el deseo de superarlas, pero tampoco consentirlas sin más. Lo que hace es debilitar o distorsionar la violencia generada por ese pensamiento metafísico.

Encontramos un “parecido de familia” entre el estilo de llevar adelante el pontificado del actual Papa con el pensamiento débil. En otras palabras, se intuye la capacidad de llevar una reforma eclesial por parte de Francisco desde las aristas del pensamiento débil. A nuestro juicio, Francisco no pretende reformas desde cambios de fundamentos o principios por otros, como quisieran muchos teólogos progresistas, sino desde el debilitamiento de los mismos, como le cuestionan teólogos conservadores.

De ahí que se proponga a la fraternidad y al pensamiento débil como claves de interpretación del pensamiento del papa Francisco, incluyendo *Fratelli tutti*, en especial a la hora de debilitar algunos principios que rigen la política y la economía.

3 Dos propuestas filosóficas en Guatemala abordan las posibilidades de la existencia humana de fundar comunidad que derivan o pueden derivar en fraternidad, sin apelar a la paternidad divina. La primera de ellas es la obra del Dr. Antonio Gallo, S.J. *El hombre mi hermano*, publicada en el año de 1996. La segunda propuesta es la obra del Dr. Amílcar Dávila *Comunar. Algunas notas ontológicas acerca de la comunidad, a partir de Martin Heidegger y Jean-Luc Nancy* del año 2017.

4 Metafísica en Vattimo no alude únicamente al pensamiento medieval o escolástico. Desde su perspectiva, encontramos atisbos metafísicos incluso en pensamientos que critican la escolástica y se presentan a sí mismos como pensamiento liberal y liberador.

3. Análisis de la *Fratelli tutti* a partir de la economía y la política

Para esta tercera parte, nos hacemos dos preguntas que nos ayudan a analizar dos tópicos presentes en la encíclica, a saber, la economía y la política como parte importante de la organización social, pues tienen la fuerza de construir fraternidad o para hacerla fenecer. Son abordadas a partir de las dos claves de lectura señaladas en el apartado anterior, la fraternidad y el pensamiento débil.

La primera de las cuestiones se formula de la siguiente manera: en la era de la globalización y comunicaciones, ¿nos sentimos dentro de una fraternidad universal? La segunda, ¿qué senderos podrían favorecer una fraternidad universal?

3.1. ¿Nos sentimos parte de una fraternidad universal?

En la era de la globalización y comunicaciones, ¿nos sentimos dentro de una fraternidad universal? Si bien es una pregunta retórica, el papa Francisco constata que “la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (n.12). Más que ofrecer una respuesta, es importante presentar la radiografía actual de nuestro mundo. En él, el Papa encuentra sombras de un mundo cerrado, título del capítulo primero.

¿Por qué no somos hermanos? ¿qué nos impide vivir en fraternidad? A continuación, se presentan realidades que no favorecen la fraternidad universal. Es el mismo papa Francisco quien las señala y que están relacionadas con la política y la economía.

- a) Los nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos (n.11).
- b) “‘Abrirse al mundo’ es una expresión que hoy ha sido cooptada por la economía y las finanzas” (n.12).
- c) La cultura del descarte expresado “en la obsesión por reducir los costos laborales” y el “el racismo que se esconde y reaparece una y otra vez” (n.20).
- d) No somos hermanos porque “[m]ientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados” (n.22).

- e) “[L]a organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones” (n.23).
- f) La tentación de hacer una cultura de muros en el corazón y en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas. Quien lo hace termina siendo esclavo dentro de sus muros (n.27).
- g) La situación de los migrantes en la actualidad pone en evidencia la mentalidad xenófoba (n.39) no solo de grupos sino como algo propio de “algunos regímenes políticos populistas” (n.37), se incluye la situación de los refugiados en el mundo.
- h) “La agresividad social encuentra en los dispositivos móviles y ordenadores un espacio de ampliación sin igual” (n.44).
- i) Menosprecio de la propia identidad cultural (n.51).
- j) Los “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad: personas con discapacidad y los ancianos (n.98).
- k) Sigue habiendo pobres en la sociedad, son los descartados (n.234). Existe el hambre y el subdesarrollo (n.262).

¿De dónde surge la fraternidad? Francisco al presentar este tema lo hace desde su condición de creyente y, en concreto, de cristiano. El papa recoge de la herencia cristiana y evangélica el sentido fraterno a partir de la conciencia de la pertenencia común en un mismo padre, Dios. Por tanto, la fraternidad es una propuesta evangélica, no nace con la Ilustración o una propuesta masónica, como sostiene algunos. Tiene sus raíces en el evangelio.

3.2. *¿Qué senderos favorecen una fraternidad universal?*

Pasamos a la segunda pregunta en donde el papa debilita principios fuertes.

Parece ser que los dogmatismos y fundamentalismos del siglo XXI no serán solo los de las religiones, sino que los encontramos en otras partes. Esto es justamente lo que señala el pontífice argentino. Muchos de esos fundamentalismos tienen que ver con la economía y la política. Principios fuertes que deben ser debilitados por *la caritas*.

- **La economía**

El dogma de fe de la economía neoliberal, sostiene Francisco, es “un pensamiento pobre y repetitivo que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente [...] no se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad” (n.168). De igual manera, “[l]a especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estrago [...] las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles [...] La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado” (ibid).

Con estas citas queda demostrado que los dogmas económicos de corte neoliberales, tan difundidos e, incluso, impuestos como políticas económicas de estados en las últimas décadas, no han resuelto la pobreza extrema en el mundo y, por ende, no nos ha hecho más fraternos.

— ***¿Cómo debilitar estos principios metafísicos de la economía?***

“[R]ehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, ‘tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos’” (ibid).

El Papa propone darle el lugar en las políticas económicas a los movimientos populares, “con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar ‘esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos” (n.169). Al mismo tiempo, urge por “una nueva regulación de la

actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia” (n.170).

El fundamento fuerte desde el que está cimentada la economía en el siglo XXI se sostiene en el “debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económica-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política” (n.172). Por tanto, afirma el papa, “la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (n.177). Eso, es lo que acá hemos llamado, pensamiento débil.

- **La política⁵**

Francisco es enfático al afirmar que el mundo no puede funcionar sin política, pero “no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (n.177). Entonces, ¿qué clase de política necesitamos? El papa hablar del amor político. Con ello, debilita la política.

— ***¿Cómo debilitar estos principios metafísicos de la política?***

Como arriba se señaló, en la lectura que la encíclica hace sobre la política, encontramos un “parecido de familia” con la propuesta de Vattimo ya que, para él, el pensamiento débil deviene pensamiento de los débiles. Al respecto dice el papa argentino, “[S]i hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos” (n.235).

Recuerda que muchas formas liberales han mostrado su desprecio hacia los débiles cuando los utilizan demagógicamente para sus fines (n.155). Asimismo, denuncia la manipulación que hace la clase política cuando sus representantes están más angustiados por no caer en las encuestas de opinión que en resolver los problemas y necesidades de los seres humanos (n.188).

Por tanto, el papa argentino hace una interesante y audaz relación de la política como una de las formas más preciosas de la caridad. Al respecto sostiene que “se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social” en donde a cada ser humano se le reconozca como hermano y hermana (n.180). Esa es la política que se debe rehabilitar, ya que “es una altísima vocación, es una de las formas

5 Causa curiosidad la ausencia del abordaje de la democracia en toda la encíclica. Dado que la democracia es la expresión más generalizada de la política y, por ende, de la forma de gobierno en muchos países del mundo, sería oportuno investigar este silencio.

más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (ibid).

El amor puede construir un mundo nuevo porque es efectivo, “porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr los caminos eficaces de desarrollo para todos” (n.183). La encíclica reafirma la opción por los pobres, que se vuelve también amistad con los pobres (n.234).

Para concluir, según el Papa, el amor social, como principio débil, posee “una «fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos»” (ibid). Por tanto, la caridad es el corazón del espíritu de la política. Esta caridad política es capaz de integrar, cuidar y reunir.

Conclusión

Además de dar cuenta de las fuentes principales que constituyen la *Fratelli tutti*, se ha pretendido ofrecer una clave de lectura del magisterio de Francisco en general y de esta encíclica, en particular. La fraternidad y el pensamiento débil han sido nuestra propuesta, ejemplarizada en los dogmas seculares del siglo XXI

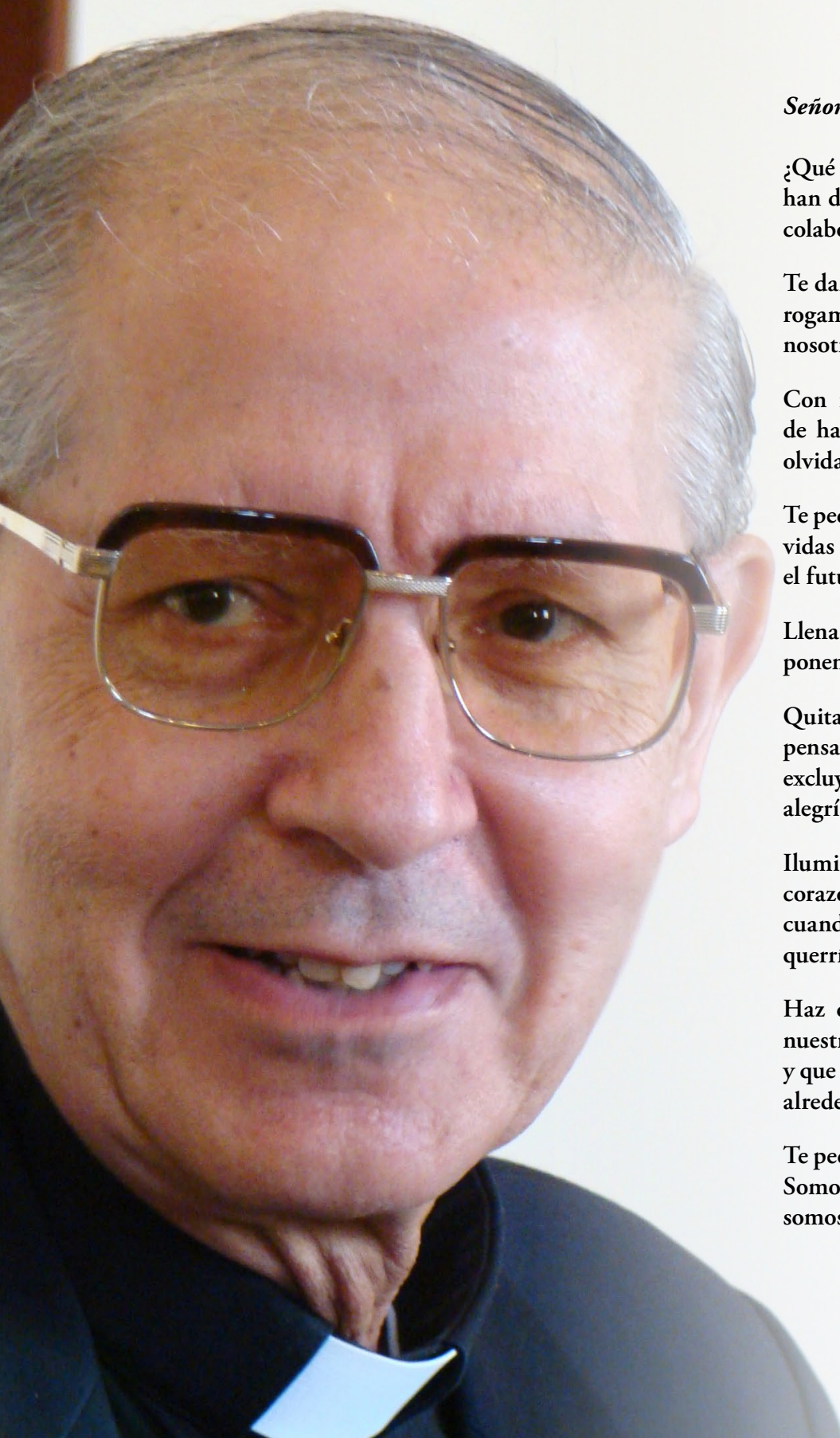
en los que ha caído la economía y la política. La *cari-tas* es el punto de partida del debilitamiento de esos dogmas. Solo así es posible construir la fraternidad universal que, en clave cristiana, significa, no más excluidos y descartados en las sociedades.

De lo anterior se desprende que *Fratelli tutti* es una encíclica ético-política con un sustrato evangélico-cristiano que, como suele suceder con el magisterio del papa Francisco, aleja a los cercanos y acerca a los lejanos.

Concluyamos con una cita del papa Francisco que, de algún modo, actualiza el texto del juicio final del evangelio de Mateo, capítulo 25: “Pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: ‘¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?’. Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: ‘¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?’. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: ‘¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?’(n.197).



aurora



Señor Jesús,

¿Qué flaquezas has visto en nosotros que te han decidido a llamarnos, a pesar de todo, a colaborar en tu misión?

Te damos gracias por habernos llamado, y te rogamos no olvides tu promesa de estar con nosotros hasta el fin de los tiempos.

Con frecuencia nos invade el sentimiento de haber trabajado en vano toda la noche, olvidando quizá que tú estás con nosotros.

Te pedimos que te hagas presente en nuestras vidas y en nuestro trabajo, hoy, mañana y en el futuro que aún está por llegar.

Llena con tu amor estas vidas nuestras, que ponemos a tu servicio.

Quita de nuestros corazones el egoísmo de pensar en 'lo nuestro', en 'lo mío', siempre excluyente y carente de compasión y de alegría.

Ilumina nuestras mentes y nuestros corazones, y no olvides hacernos sonreír cuando las cosas no marchan como querríamos.

Haz que al final del día, de cada uno de nuestros días, nos sintamos más unidos a Ti, y que podamos percibir y descubrir a nuestro alrededor más alegría y mayor esperanza.

Te pedimos todo esto desde nuestra realidad. Somos hombres débiles y pecadores, pero somos tus amigos.

Amén.